

QUEER

EXPLICADO PARA ANARQUISTAS,
ANTIAUTORITARIAS Y DEMÁS
DISIDENTES RADICALES



**Recopilatorio de textos publicados por la
Distribuidora Peligrosidad Social**

Unas palabras introductorias

Entre 2011 y 2015 editamos siete números semestrales de la publicación *Anarqueer*. Los cambios de pensamiento político que sobrevienen a cualquier proyecto en base a sus metas y medios nos han hecho tomar la decisión de dejar de editarlo, en base a considerar que nuestros esfuerzos están mejor empleados en la traducción y/o difusión de otros textos más monográficos, difundibles y permeables. Esto no quiere decir que reneguemos de nuestro trabajo en los últimos años con la revistilla *Anarqueer*; ésta supuso una forma de interacción con el medio en una época concreta que consideramos ya superada. Como todos nuestros fanzines, todos los números pueden ser descargados gratuitamente desde el blog de la distribuidora.

Sin embargo, algunos textos que escribimos en un pasado ya más o menos lejano los consideramos muy actuales y útiles para los momentos políticos que seguimos viviendo ahora. Y hemos considerado útil reeditarlos como fanzine propio.

Hace cinco años el panorama queer radical madrileño se mostraba algo esperanzador, a medio camino entre el desmantelamiento de colectivos que ya no hacían actividad y la aparición de otros nuevos con el empujón del 15M y la irrupción del transfeminismo. Creemos que las cosas están mejor que hace un lustro: más jornadas, más discurso y más afinado, más radicalidad, más contacto entre el anarquismo y las luchas disidentes sexuales... pero el camino que queda por recorrer sigue siendo larguísimo, y está sometido a los baches de nuestra propia configuración educativa discriminatoria con todo lo ajeno y los ataques manifiestos del fascista, machista y represivo mundo exterior. Sin embargo, una vez más saldremos adelante y con más fuerza.

Los textos son la introducción al primer *Anarqueer*; “Acracia y bollotransmariconeo”, introducción a la interacción histórica entre la anarquía y la disidencia sexual; “Teoría Queer”, unas trazas sobre esto desde una óptica libertaria; y “Bash Back! Más que un colectivo, un espíritu de lucha”, sobre el colectivo anarco-queer estadounidense. Los dos últimos fueron publicados en otros fanzines citados en cada uno.

Esperamos su mejor difusión en este nuevo formato.



Distribuidora Peligrosidad Social.
Madrid, enero de 2016.

distribuidorapeligrosidad@riseup.net

www.distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com

¿Por qué este fanzine? (a modo de Introducción):

Anarquero 1, noviembre de 2011.

Son cada vez más los motivos por los cuales era necesario escribir esto. Aunar luchas es algo que la ideología antiautoritaria ha sabido realizar mejor que ninguna otra corriente, pues la capacidad de integración del anarquismo en pro de la liberación total ha sido determinante en este aspecto. Podríamos citar sólo unas pocas: la liberación animal, el feminismo, el antidesarrollismo, la lucha contra la cárcel y el control social... y algunas más minoritarias en la actualidad pero ya presentes en el pasado, tales como la identidad nacional o la lucha contra la drogadicción. La lucha por la liberación sexual siempre ha sido algo muy presente en los grupos anarquistas posteriores al *mayo francés* de 1968, en el que se pusieron sobre la mesa las líneas de debate teórico que en buena medida aún hoy persisten. Entre éstas estaba la por entonces llamada “liberación homosexual”.

Pero aún no es menester entrar en materia histórica, que para ello habrá tiempo. El fanzine que tienes en tu mano, editado por la Distribuidora Peligrosidad Social, es fruto de un intenso debate teórico surgido soterradamente en los últimos años en Madrid y el resto del Estado español. A diversas fiestas travestis, jornadas transmaribollo, charlas sobre disidencia sexual y similares aproximadamente cada dos meses, hay que añadirle la publicación y llegada de varios libros determinantes; desde trabajos propiamente “queer” tales como *El eje del mal es heterosexual*, *Teoría Queer*, *Ética Marica*, *Pornoterrorismo* o *Por el culo. Políticas anales* hasta los libros traducidos del historiador estadounidense Richard Cleminson (*Homosexualidad y anarquismo* y *Anarquismo y sexualidad*) y la reciente publicación de *Invertidos y Rompepatrias*. Ello va aunado a un incremento de la militancia *queer* o simplemente disidente con el oficialismo de la etiqueta LGTB (Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales), donde podríamos citar a colectivos como Acera del Frente, Ciclobollos, Migrantes Transgresorxs o a la actual Asamblea Transmaricabollo de Sol, aglutinante *queer* surgida tras el repunte militante del llamado “Movimiento 15 de Mayo”.

El modelo *queer* ha ido impregnándose discreta y paulatinamente en el ámbito libertario madrileño, o en caso contrario no podrían explicarse las clases de Tango *Queer* impartidas en el Centro Social Okupado Casablanca, las jornadas de finales

kafeta queer

en apoyo a la
II Feria Anarquista del Libro

Jueves 7 de Abril A partir de las 20h.

Proyección del documental

El Test de la
Vida Real

Taller drag king

Taller de tirachinas

Musiqueta petarda

Tapitas

LA TIERRA QUEER ABANDA POR LA INESTABILIDAD DE LA
SEGURIDAD DE LOS GENDRES. LA CONSTRUCCIÓN DE LOS
MUNDOS DE DESDEÑA A DIFERENTES SOCIOCULTURALES Y NO
SEGURES

AL NACER LE QUEEREN QUE ERA NIÑO
Y LO LLAMAREN EL...
AL NACER QUEER QUE ERA NIÑA
Y LA LLAMAREN ELA.

LO MANCIERON CON UN PELLU DEPORTIVO.
LA MANCIERON CON SANDIES LUGARAS.
PROFESOR

LE CONFIERON EL PELLU COMO AL
SOLDADITO DE LAS GUERRA PURICAS.

LE OLLAMON EL PELLU LARDO
PARA HACER BARRAS DE
LA NAUPE SELVA.



CSOA Sin Nombre
c/ San Bernardo, 42

de octubre en el Local Anarquista Magdalena o el cenador vegano travesti realizado en el susodicho en 2005, o el taller Open *Queer* que realizan las militantes el Centro Antiautoritario Libre de Drogas Okupado (CALDO) Vegano. Del mismo modo que sería inexplicable la creación del colectivo Rebelión Consciente, dentro del Komplejo Okupado Autogestionado Laberíntico Anarquista (KOALA), ni de esta propia Distribuidora. Del mismo modo podríamos hablar de la “Kafeta *queer*”, así como de la II Feria del Libro Anarquista de 2011 en el CSOA Sin Nombre de Sevilla o del grupo “Anarko-Queer” de debate en *yahoo groups* (<http://es.groups.yahoo.com/group/Anarko-Queer/?tab=s>). Y paralelamente los ideales libertarios o anarquizantes permanecen en el llamado “movimiento *queer*” mediante el uso de prácticas autogestionarias y la elaboración política mediante asambleas horizontales, además del discurso revolucionario contra la heteronormatividad que subyace en todas las ocasiones.

Así pues, en este contexto, creemos que ya era hora de que apareciera una publicación que explícitamente aunara las propuestas *queer* con los deseos libertarios, del mismo modo que ya existen las que buscan la liberación animal en clave ácrata, o las anarcofeministas, o las anarcoprimitivistas o antidesarrollistas, entre otras.

La idea inicial que posee este fanzine es que sea un lugar donde volcar textos teóricos que junten estos dos procederes e ideologías políticas, fomentando con ello el debate dentro tanto de uno como de otro movimiento, con el enriquecimiento respectivo, y, por qué no, como un texto que sirviera de puente para aunar luchas que, a nuestro entender, están mucho más cerca de lo que en la práctica se lleva a cabo. Así pues, da comienzo el primer número de *Anarqueer*, cuya periodicidad es por ahora una incógnita, pero la cual queda asegurada por todo el juego y el debate que puede aportar un proyecto como éste.

Salud y ano-arquía.



Acracia y bollotransmariconeo:

Anarquer 1, noviembre de 2011.

Mucho *Anarquer* en la portada y muchas referencias a una cosa y otra en la introducción, pero que no se entiende nada, y como a sus autores nos gusta empezar cualquier tema desde el principio, hagámoslo pues con una introducción teórica. Así pues, ¿qué es la anarquía y qué es lo *querer*?

La anarquía (de *an*, en griego antiguo “no”, y “*arjé*, que quiere decir “poder” o “autoridad”) es un sistema teórico, político y metodológico que propugna la destrucción de cualquier tipo de autoridad, en especial la que ejercen las organizaciones burocrático-represivas o Estados contra la inmensa mayoría de los seres del planeta. Frente a esta latente opresión que vivimos día a día (en el trabajo con el patrón, en clase con el profesor, en la manifestación con el policía, en el juzgado con el juez, en el banco con el oficinista, en el salón de tu casa con la televisión o la publicidad del Internet...) y cuya única legitimidad reside en un ejército de policías y militares armados hasta los dientes capaces de reprimir a quien haga falta y con la fuerza necesaria, y en un bombardeo diario de mentiras desde los medios de comunicación, la propuesta anarquista es la de abolir cualquier tipo de autoridad y crear sobre las cenizas de la antigua sociedad autoritaria un modelo político basado en la igualdad, libertad plena y horizontalidad, una economía comunista gestionada colectivamente y una sociedad carente de prejuicios sociales frutos de la atrofia estatal. Esto es, a muy grandes rasgos y con el posible rebatimiento desde el propio anarquismo (pues es tan heterogéneo que ni mínimos pueden achacársele), los objetivos del llamado “movimiento libertario”.

El anarquismo suele situarse cronológicamente en el tiempo desde mediados del siglo XIX, ya en el contexto del capitalismo y el perfeccionamiento de los medios de control y represión que éste concedió al Estado. No obstante, antiautoritarios y opositores al sistema con un programa casi idéntico al arriba comentado ya los hubo en la Antigua Grecia (Aristipo de Cirene, Zenón de Citio...), en la Edad Media (los milenaristas, los Hermanos Apostólicos de Dulcino de Novara...), en la Edad Moderna (los



cuáqueros norteamericanos, los *Diggers* ingleses, pensadores como Étienne de La Boétie...). El actual, el anarquismo moderno, encuentra sus inicios en el antiautoritarismo del francés Proudhon y el ruso Bakunin, a partir de los cuales se diversificaría tanto cualitativa como cuantitativamente desde la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) o I Internacional, agotada en 1872 tras la ruptura a perpetuidad entre marxistas y anarquistas por motivos metodológicos. Los lugares de más influencia anarquista serían Rusia, Italia, Francia y precisamente la Península Ibérica, en concreto el Reino de España. Desde finales del siglo XIX y hasta bien entrados los años 60' del siglo siguiente el anarquismo iba totalmente ligado al sindicalismo, para hacer mayor incidencia dentro del proletariado urbano, primer damnificado por la industrialización liberal. Ello supondría que el único tema que interesaba a la mayoría de anarquistas, tanto masculinos como femeninas, eran el obrerismo o movimiento obrero. La AIT volvería a refundarse en 1922 ya en clave únicamente ácrata, en el contexto de ascensión de los fascismos y la traición del Partido Bolchevique contra todo el pueblo ruso, pronunciada por Stalin. El movimiento obrero quedaría descabezado, y por tanto también el anarquismo, que sufriría una mortal derrota en su bastión, la República de España, en 1937, cuando gubernamentales, socialdemócratas y estalinistas destruyeran a las fuerzas revolucionarias del bando antifascista durante la Guerra Civil Española, entre las cuales irremediamente estaba la mayor parte de la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Tal cuchillada sería completada por Franco, tras su victoria en 1939, y extrapolada a Europa durante la Segunda Guerra Mundial.

El anarquismo pasaría a recuperarse muy paulatinamente en el Viejo continente, mientras proseguía su reciente expansión en ámbito Sudamericano y asiático. En los años 50' se produce una recomposición cuantitativa y estructural, pero las viejas teorías perviven aún pese al cambio radical de contexto que ha tenido lugar desde 1945. En los años 60' nuevas generaciones anarquistas influenciadas por la Internacional Situacionista y hartas del viejo sindicalismo y las coordinadoras anarquistas no renovadas protagonizarían, entre otros, el mayo francés de 1968 y se sumarían a las acciones armadas antifranquistas y a los conflictos anticapitalistas en Francia, Italia, Reino Unido y la República Federal Alemana, en la llamada "autonomía obrera", repunte obrerista asambleario y horizontal no únicamente anarquista, así como a respectivos grupos armados. Finalizada la experiencia autónoma y la lucha armada, en los 90' tendría lugar otra reestructuración anarquista a gran escala, la última, en la cual florecen siguiendo la estela anterior multitud de colectivos descentralizados que abordan todo tipo de temas y desde nuevas perspectivas, a la vez que, una vez caída la Unión Soviética, el anarquismo tiene un repunte exponencial frente al desprestigio marxista que lo aumenta, además de cualitativamente, cuantitativamente. Prosperarán los colectivos tanto en la vieja Europa como en EEUU, Grecia o Chile, donde en los

últimos años el clima es digno de revuelta social en la cual las fuerzas anarquistas tienen un papel destacado.

El modelo *queer* no podría ser entendido si no nos remontáramos al menos un siglo antes de su aparición, en torno a finales del siglo XIX en el II Reich alemán. En 1869 el escritor húngaro Karl-Maria Kertbeny creó la palabra “homosexual” en un panfleto en el que se oponía a que la anexión inminente con Prusia de su región supusiera la entrada de las leyes “antisodomíticas” de ésta.

Antes, la “homosexualidad” había tenido varios nombres más: sodomía, *invertidismo*... Respetada y promovida por griegos y romanos (en especial la masculina), la concentración de poder de los Reinos Medievales, imbuidos por una institucionalización de la doctrina cristiana y un ansia de control sobre su población fomenta la penalización de la “sodomía”, que en el siglo XIII ya es total en todo el territorio europeo occidental, con vigilancia concreta por parte de la “Santa Inquisición” En la Edad Moderna la opresión consecuente fue similar, pero durante el siglo XVIII, con la llegada del libre mercado capitalista, la transformación política derivada endulza las penas por sodomía, como es el caso del Código Penal de la Unión (Estados Unidos) o el Código Napoleónico que Bonaparte extiende por toda Europa.

A lo largo del siglo XIX pensadores individuales de ámbito germano como Hössli, Ulrich y el citado Kertbeny reivindican su *invertidismo* a nivel personal, preparando un caldo de cultivo para el movimiento homosexual que sobrevino en Alemania entre aproximadamente 1897 y 1933 que a poco estuvo de lograr su máxima reivindicación: la abolición del Artículo 175 del Código Penal, que condenaba so pena de cárcel la homosexualidad. Destacan cabezas como Magnus Hirschfeld o Adolf Brandt (éste anarquista), y organismos como el Comité Científico Humanitario y la Liga por la Reforma Sexual. Tal estela traspasó las fronteras alemanas; en ámbito británico serían destacables los escritores Oscar Wilde, Roger Casement (éste irlandés, fusilado por colaborar con el independentismo) y Edward Carpenter; en ámbito español podríamos citar a escritores como Luis Cernuda, Álvaro Retana o Antonio de Hoyos; y en ámbito sudamericano al chileno Augusto d'Halmar y al uruguayo Alberto Nin Frías.

El ascenso de los nazis al poder en Alemania supone el inicio de la represión contra dicho movimiento homosexual, sucediéndose los desfiles frente a sus sedes a lo largo de 1933, y finalizando con una persecución directa, cierre de locales, detenciones e internamientos en campos de concentración desde 1934. El Comité



Científico Humanitario se traslada a Suiza con visión de seguir operando, pero la muerte de Hirschfeld en 1935 da al traste con tal objetivo, disolviéndose el movimiento homosexual alemán. Estos hechos y la Segunda Guerra Mundial suponen la cesura que separa una generación de reivindicación homosexual de la siguiente. Hasta 1968 la creación de otro movimiento homosexual será extremadamente lenta, destruidas las redes creadas antes de la guerra. Los intentos de resurrección del Comité Científico Humanitario llevados a cabo en 1949 y en 1962 por personajes destacados del mismo durante la República de Weimar serán un fracaso. No será así en EEUU, donde la devastación del conflicto mundial no ha llegado. Las redes en gestación antes de la Guerra Mundial se articulan en colectivos pequeños pero activos de liberación homosexual. En 1950, en plena *Caza de brujas*, Harry Hay, miembro del Partido Comunista, funda en Los Ángeles la Sociedad *Mattachine*, sucediéndose en la década siguiente su expansión territorial por Washington, Nueva York... En dicho contexto, entre 1948 y 1953 el biólogo y sexólogo estadounidense Richard Kinsey publica varios estudios sobre la conducta sexual humana, en los cuales concluye la existencia de diversas identidades sexuales, según él siete al menos, sin contar la asexualidad. Ello da un gran impulso a la lucha que reivindica derechos y reconocimiento para la comunidad homosexual al realizarse un estudio bajo los cánones científicos occidentales que establece las conductas no heterosexuales como algo normal y propio del ser humano. En la década de los 60' surgen nuevos colectivos de mismos objetivos, colisionando este movimiento con el Estado cuando en junio de 1968 tienen lugar tres días de violentos disturbios entre disidentes sexuales y policías tras el intento de desalojo del bar Stonewall Inn, en Nueva York.

Ello sería el pistoletazo de salida de un nuevo movimiento homosexual que a lo largo de los 70' y 80' consigue la despenalización de las prácticas homosexuales en todo el ámbito occidental tras un gran trabajo. Lo consigue mediante un pacto con los diversos Estados en los que este movimiento aparca su conflictividad y diversas de sus reivindicaciones a cambio de reconocimiento legal, lográndose pues integrar en el sistema capitalista, y desarrollando discurso eurocéntricos sobre ir a "evangelizar" la homofobia de otras regiones mundiales. El discurso homófobo penalizador es sustituido por el de "ahí están los raritos gays", no llegándose a un reconocimiento homosexual real y social más allá que la versión carcomida que aporta el Estado, con leyes de matrimonio monógamo, adopciones y zonas de *ghetto* para lo homosexual. Además, ello se ha conseguido a costa de la relegación a segundo plano de las lesbianas, que como mujeres ante la sociedad ya tenían su represión y discriminación propias, y a costa de la invisibilidad de la transexualidad, cuando no transfobia pura y dura de propios militantes homosexuales masculinos. A ello se añade la mala solución del conflicto VIH-SIDA determinante en dicha domesticación, y las diversas condenas de otros

modelos sexuales como la promiscuidad, el sadomasoquismo... A finales de los 80' un nutrido grupo de exmilitantes de organizaciones ahora llamadas LGTB, varios seropositivos, trans y mujeres desencantadas con la igual institucionalización del feminismo se sienten descontentos, descontentas y descontentxs, y en EEUU crean en 1990 en colectivo *Queer Nation*, tomando como suyo el insulto típico homófobo del ámbito anglosajón (*queer*, “rarito”, equivalente a “marica”). Se inauguran con un panfleto a doble cara donde expresan cuán hartos están de la situación y llamando a la autoorganización marica, bollera y trans contra el capitalismo.

Su mensaje se extendió rápidamente por todo el ámbito europeo, siendo completado a nivel teórico por filósofas como Judith Butler y tomando textos de Michel Foucault o Jacques Derrida, hasta la actualidad.

Lo *Queer* es todo y a la vez nada si no se explica concretamente. Al no haber traducción literal al castellano la situación se complica. *Queer* es todo lo que se salga de la heteronormatividad. Desde el sexo anal hasta el sadomasoquismo, pasando por la prostitución, la promiscuidad o el *bukake*. La identidad de género se deconstruye frente a lo *queer*, pues ésta no es más que un convencionalismo social defendido por una retórica biologicista y científicista más centrada en el control sexual que en la clarificación real. El término “homosexual”, institucionalizado y perpetuador del binomio hetero-homo queda, pues, insuficiente. Del mismo modo el binomio mujer-hombre, que no deja de expresar la asignación de un rol dependiendo si al nacer tenías sólo polla, sólo coño o tenías ambos o uno fuera de la normalidad y te mutilaron para asignarse un rol, como es recurrente en la intersexualidad. Lo *queer* viene a dotar de teoría la ruptura con los convencionalismos sexuales, dotando pues de contenido a la mal tratada identidad trans (tanto el travestismo como el transgenerismo o transexualidad, esta última palabra también desfasada por lo patologizante de su creación y uso). *Queer* puede ser cualquiera que entienda que el binarismo es insuficiente y procure cuestionarlo y alejarse de él, independientemente de que en su práctica sexual tenga tendencia hacia roles convencionalmente heterosexuales. Y *queer* no tiene por qué ser cualquier individualidad no heterosexual; de hecho la no heterosexualidad tiende al binarismo, al igual que el resto de la sociedad a la cual no dejan de pertenecer pese a su heterodoxia sexual. Y, para finalizar este resumen tan explicativo como necesario, lo *queer* lleva intrínsecamente un componente político partidario del anticapitalismo y con una retórica revolucionaria de cambio social real, sin



participar de reformismos ni amarillismos, pese a los intentos en los últimos años de institucionalizar lo *queer* por parte de la socialdemocracia, hasta la fecha y afortunadamente aún no culminados, pero en curso.

Es por ello y por su comentada metodología asamblearia, horizontal, usando la acción directa cuando es necesario y el *Do It Yourself* (Hazlo Tú Mismx) de sus publicaciones fanzineras y demás materiales lo que nos recuerda a colectivos libertarios de liberación homosexual que efímeramente existieron en los 70', así como a las propias dinámicas asamblearias y federalistas propugnadas por el movimiento anarquista. Es por ello aquella comentada calificación al movimiento *queer* de “anarquizante”. Pero en ello ya profundizaremos más adelante en este mismo artículo.

Establecer los fundamentos teóricos e históricos de la reivindicación no estatal y la antiautoritaria junto a la no heterosexual no es tarea fácil, pero igualmente nos embarcamos en ello. Sin duda son mucho más fáciles de establecer que si tratáramos de hacer lo mismo con el marxismo, topándonos con comentarios homófobos en la correspondencia entre Marx y Engels, en alguna de sus obras y en otros grandes “líderes” como Lenin, Stalin, Mao o Castro. No son falsos comentarios en defensa de la política sexual de socialistas utópicos como el francés Fourier los de la historiadora feminista estadounidense Saskia Poldervaart, que en su artículo “Theories About Sex and Sexuality in Utopian Socialism” la revista *Journal of Homosexuality*, 30 de septiembre de 1995, escribe:

Se renegó de la sexualidad y del problema de la feminidad/masculinidad como asuntos legítimos según el marxismo iba ganado terreno. Los métodos del socialismo utópico —cambio de las relaciones de producción, así como de las relaciones entre los sexos, estudiando como problema la sexualidad, la familia y la distinción entre lo público y lo privado— fueron reducidos por el marxismo a la lucha de clases; el fin del socialismo utópico —nuevas relaciones sociales entre las personas— fue restringido a un nuevo orden económico y una redistribución de los bienes materiales.

Sin pretender ahondar en la pronunciada homofobia marxista, a la que habría que dedicar un capítulo entero (al igual que la que tuvieron famosos anarquistas como Pierre-Joseph Proudhon, Federica Montseny, Camillo Berneri o Félix Martí Ibáñez, entre otros muchos), el anarquismo, pese a la homofobia reinante en el mundo en el que es creado, es la primera y durante mucho tiempo única ideología que da muestras de buscar la liberación sexual y muy tímidamente la no heterosexual u homosexual.

Si bien no hay pruebas concluyentes, se sabe por su correspondencia que el teórico anarquista Mijaíl Bakunin, cabeza del sector antiautoritario de la AIT, que

Bakunin sentía algo más que amistad por su amigo y compañero de luchas Sergéi Necháyev. En la década de 1890 Robert Reitzel, anarquista alemán heterosexual, hizo una defensa de la homosexualidad en su periódico *Der arme Teufel*. Es por entonces cuando tiene lugar el proceso homófobo contra Oscar Wilde en Gran Bretaña, autocatalogado él de anarquista en más de una ocasión, y no faltaron anarquistas que lo defendieran a lo largo de Europa. En el mismo contexto geográfico y cronológico podríamos citar al anarcoindividualista John Henry Mackay y al mencionado escritor Edward Carpenter, que coqueteó con el anarquismo en alguna ocasión.

En las agrupaciones surgidas en el Nueva York alternativo de inicios del siglo XX comienza a debatirse el tema de la homosexualidad, en buena parte por la influencia de anarquistas y feministas de ambos sexos y géneros convencionales. Destacan la feminista abiertamente bisexual Edna St. Vincent Millay y la anarquista lesbiana Margaret Anderson, entre otras. Una vez fuera de la cárcel tras varios años en ésta por intento de asesinato, la famosa anarquista lituana Emma Goldman se pasaría por estos círculos, llevando a cabo una defensa abierta de la homosexualidad en público, al igual que su también encausado compañero, Alexander Berkman. El longevo anarcoindividualista Benjamin Tucker, uno de los primeros ácratas estadounidenses, también se adscribió a la defensa de las relaciones entre personas del mismo sexo.

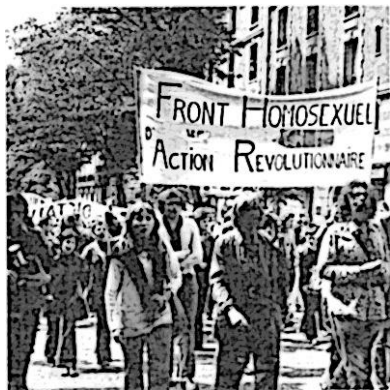
Desde sus inicios, el movimiento de liberación homosexual solicitó ayuda a las fuerzas socialistas, pues veían sus reivindicaciones encajar con la redención del ser humano propuestas por el marxismo y el anarquismo. Karl-Heinrich Ulrichs escribió en 1869 a Marx entregándole textos sobre lo que él llamaba el *uranismo* (la no heterosexualidad, en general, incluyendo la transexualidad), que comentarían él y Engels como aberrantes. Pese a la sexofobia de algunos textos del líder del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) August Bebel, éste tomaría en cuenta las peticiones de Magnus Hirschfeld y en 1898 propondría ante el Reichstag la introducción de una petición de anulación del mencionando Artículo 175, siendo rechazada por el resto de la Cámara. Dentro del Movimiento homosexual alemán habría individuos no heterosexuales que no comulgaban con la línea oficialista y en buena parte reformista de Magnus Hirschfeld y su Comité Científico Humanitario (*Wissenschaftlich-humanitäres Komitee*, WhK) y la Liga Mundial por la Reforma Sexual, que adoptaba en diversas facetas una línea victimista, científicista, psiquiatrizante y complaciente con medios burgueses aperturistas y su patologización de la homosexual para que se sometiera a tratamiento médico en lugar de a persecución legal. Destaca el grupo *Gemeinschaft der Eigenen* (GdE, “La Comunidad de los especiales”), en torno a la revista *Der Eigenen*, (“El especial”), primera revista genuinamente homosexual, fundada en 1898 y casi prohibida en 1903 por mostrar desnudos masculinos e incluir un poema homófilo de Schiller. La línea política de este

la Segunda Guerra Mundial.

En estos años también habría que citar ejemplos como el francés, donde el escritor anarcoindividualista Émile Armand, (seudónimo de Ernest-Lucien Juin) defendió la homosexualidad en su conjunto de la defensa de la libertad sexual en las décadas de los años 20' y 30', en su periódico *L'en dehors*. En estos años comienza a militar el historiador y filósofo político francés Daniel Guérin, por entonces colaborador con la CNT en plena Guerra Civil española, entre cuyos textos tiene relevancia especial el amor libre y la defensa de la homosexualidad, autocatalogándose él como bisexual. En Holanda estaba Johannes Rutgers, anarquista naturista y asiduo colaborador del Comité Científico Humanitario de los Países Bajos. En el caso ruso-polaco, habría que citar a un anarquista emigrante alemán llamado Senna Hoy (seudónimo de Johannes Holzmann), participe en el movimiento homosexual alemán entre 1902 y 1905, además del anarquista, razón por la cual hubo de huir de Alemania buscado por la policía tras llevar a cabo acciones armadas. Él mismo no era heterosexual, pero rechazaba la categoría de homosexual por considerarla insuficiente. Tras algún tiempo oculto en Suiza, emigraría a Bialystok, ciudad polaca dentro del Imperio Ruso con un movimiento anarquista recalcitrante, en la cual organizó un grupo armado dedicado a la colocación de bombas contra el Zar Nicolás II. Capturado y condenado a años de prisión, moriría en la cárcel enfermo de tuberculosis en 1914. Por último, cabría citar a individualidades del anarquismo ibérico que propugnaron el ideal libertario bajo una condición de heterodoxia sexual y frente al heterosexismo típico del movimiento, como el escritor y simpatizante de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) Antonio de Hoyos y Vinent, o la poetisa Lucía Sánchez Saornil, lesbiana y militante del colectivo anarcofeminista Mujeres Libres, vinculado a la CNT. También hubo personas que provenían del mundillo homosexual que se acercaron al anarquismo, como el travesti Flor de Otoño, participe en la sublevación anarquista de Barcelona de 1933. Pedro Olea hizo una excelente película inspirándose en su existencia, *Un hombre llamado Flor de Otoño*, estrenada en 1978.

Pese a estos nutridos ejemplos de vinculaciones entre la lucha homosexual y el anarquismo, la tendencia imperante hasta la Segunda Guerra Mundial fue generalmente una sexofobia homófoba desde varios puntos, desde el estigma social hasta la calificación de “enfermedad” de tal tendencia sexual y la cristiana búsqueda de su cura. Pasa ésta, tal concepción no se alteró, pero la lucha antifascista y el reforzamiento de los Estados capitalistas y socialistas deja al anarquismo como una fuerza residual hasta su resurgimiento paulatino desde inicios de los años 60'. Es lógico que el relevo socialista de la reivindicación no heterosexual lo tome el marxismo pese a su remarcada homofobia, teniendo lugar a la vez colectivos como la filo-comunista *Mattachine Society*, la expulsión del director Pier Paolo Pasolini del Partido Comunista de Italia o la negación de

entrada al Partido Socialista Unificado de Cataluña del escritor Jaime Gil de Biedma. Tras el fenómeno contracultural estadounidense (que da lugar a versiones tan antagónicas como el movimiento *hippi* y el punk) y el mayo del 68 francés, junto a los Disturbios de Stonewall de 1969, suponen un repunte de ambos movimientos. Frente al marxistizante *Gay Liberation Front* de EEUU, surge en el Estado francés el *Front Homosexuel d'Action Revolutionnaire*, (FHAR; “Frente homosexual de acción revolucionaria”), más anarquizante y con marxistas revolucionarios. Aparece al arropo de mayo de 1968, vorágine en la cual se cuelga un cartel firmado por el *Comité d'action pédérastique révolutionnaire* (“Comité de acción pederasta revolucionario”, apropiándose del insulto típico francés homófobo de “pederasta”) en el epicentro de la agitación, la Universidad de la Sorbona. Con posteridad se juntan feministas del *Mouvement de Libération des Femmes* (“Movimiento de Liberación de las Mujeres”) y lesbianas escindidas de la moderada asociación homosexual *Arcadie* (“Arcadia”),



hartas de la invisibilidad lésbica. A ellas se unen gays varones en 1971, formándose FHAR. Entre éstos últimos estaba Daniel Guérin, por entonces muy enfadado por el trato que la identidad homosexual había tenido lugar en los medios marxistas y anarquistas, censurándole en los periódicos y revistas anticapitalistas estudios como el de la Escala Kinsey aplicada a la opresión homófoba de la Francia de finales de los años cincuenta; reconociendo su bisexualidad en 1965, diez años después y ya habiendo militado en el

FHAR escribió en un artículo del movimiento homosexual “*No hace muchos años, declararse revolucionario y confesarse como homosexual era incompatible*”. Hasta 1974, año de represión policial e inicio de primeras escisiones, realizaron acciones vistosas normalmente pacíficas (no siempre) consistentes en reventar actos antiabortistas, emisiones de radio, congresos internacionales de sexología, varios mítines del Partido Comunista Francés (ante las palabras de su militante tradicional, Jacques Duclos: “¡Váyanse a que les curen, banda de pederastas, el PCF está sano!”)... En 1976 el grupo desaparece definitivamente ante su división lésbica, *Gouines Rouges* (“bolleras rojas”) o las *Gazolines*, travestis antiautoritarias radicales famosas por reventar el funeral del militante maoísta Pierre Overney, muerto a manos de un vigilante de la Renault, hecho que indujo a Guérin, anarquista de ideas cercanas al marxismo, a abandonar el FHAR, muriendo en la década posterior.

En otros lugares ocurrirían en los años 70' luchas parecidas, sin tanta presencia radical y anarquista, si bien existiendo ésta. En el caso de Alemania podríamos citar a la *Homosexuelle Aktion Westberlin* (HAW; "Acción de los Homosexuales, Berlín Occidental"), fundada en 1971 y en declive desde 1977, luchando contra el vigente Artículo 175 (no eliminado hasta 1994, año de la despatologización de la homosexualidad por la Organización Mundial de la Salud) desde ópticas antipatriarcales y feministas, llegando a contactar con el crecido movimiento okupa alemán desde finales de los 70' hasta su disolución total en 1994, por la comentada despenalización. Tendría mismas escisiones lésbicas, así como grupos descentralizados en otras ciudades importantes alemanas. También habría que citar en Cataluña a la *Coordinadora de Col·lectius d'Alliberament Gai* (CCAG, "Coordinadora de Colectivos de Liberación Gay"), estructura creada por militantes escindidos del *Front d'Alliberament Gai de Catalunya* (FAGC, Frente de Liberación Gay de Cataluña) hartos del reformismo y coqueteo con las instituciones que destacados militantes suyos llevaban a cabo, en 1978. Tuvo

entre sus infinitos méritos ser la primera organización de este tipo en albergar en su seno un colectivo dedicado a la transexualidad, *el Col·lectiu de Traves-tis i Transsexuals*, creado en 1979 en el contexto de exacerbada transfobia dentro del propio movimiento homosexual. Se presentaban al público con estas anarquizantes declaraciones:

Nos enfrentamos al sistema como un todo, no intentamos buscar únicamente soluciones a la problemática homosexual (...), buscamos analizar la vida cotidiana para transformarla: este es el camino de un movimiento de liberación. Un camino que debemos emprender ya todos los que no soportamos más esta sociedad y este modo de vida.

También fue especialmente importante su trabajo de barrio, la generación de estructuras horizontales y descentralizadas, su propuesta de ruptura con el sistema parlamentario que se generaba, y su reivindicación de la pluma y de cualquier otra disidencia sexual que el resto de grupos gays ignoraba o directamente condenaba. Tras protagonizar algunos de los disturbios más grandes de la Barcelona de la Transición, incluyendo el ataque con cócteles molotov del Ajuntament y una comisaría en la que habían torturado al pintor y militante de la misma José Ocaña, la represión y las disputas internas se cernieron sobre la coordinadora. Fruto de las severas heridas que habían infringido a un policía, casi todos los grupos de la izquierda del momento emitieron un comunicado condenando los hechos. La represión fue especialmente dura con sus militantes travestis, permanentemente

detenidas en las Ramblas mientras realizaban su trabajo sexual. Hacia 1980 la Coordinadora se disolvió, sobreviviendo un poco más su proyecto editorial, La Pluma, pero al poco también se disolvió.



Mismas palabras podrían decirse del radical Frente de Liberación Homosexual de Castilla (FLHOC), creado en 1978 y autodisuelto en 1983 tras grandes escisiones relativas a metodologías e invisibilidad lésbica, de cuyo portavoz saldrían declaraciones sobre ésta en el contexto

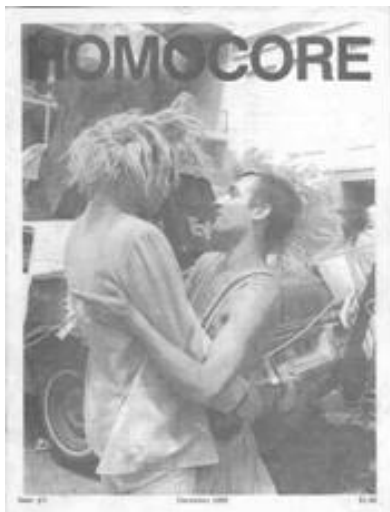
de la legalización de las primeras agrupaciones gays:

A lo mejor es que no había que pedir la legalización a ningún ministerio, sino a los homosexuales y lesbianas en general, a los currantes a las amas de casa, a las feministas, a las prostitutas y a los presos de Carabanchel. Es decir, no pedir la legalización a nadie: quienquiera que nos escuche y quien esté de acuerdo con lo que decimos, que nos apoye.

En las organizaciones tradicionales anarquistas, como eran las anarcosindicales, la introducción de la liberación homosexual fue un debate intenso entre el sector rejuvenecido surgido del repunte ácrata tras mayo de 1968 y entre el sector más tradicional que arrastraba tras sí la homofobia. Por mera ley de vida, la victoria la obtuvo finalmente el sector homófilo, por el mero relevo generacional (sin que por ello dejara de existir mágicamente la homofobia ácrata, aún latente, salvo que refundada y/o en militantes ya mayores) y por la fragmentación del movimiento libertario en una ristra incontable de colectivos, desde grupos barriales y estudiantiles hasta asociaciones de estudio y asambleas por la autonomía obrera anti-sindicales. En un inicio, en los años 80' y 90', se introduce el debate dentro de la lucha antipatriarcal, impulsado por una correlación de fuerzas entre las mujeres feministas y los gays libertarios, hecho favorecido en ambientes novedosos e inexplorados, como la prontamente recalcitrante okupación. Es por esta época cuando al anarko-punk le surge un apéndice: el *Homocore*, publicación homónima en San Francisco en 1988 del fanzine *Homocore* por Tom Jennings y Deke Nihilson, éste último por entonces militante de *Industrial Workers of the World* (IWW, “Obreros Industriales del Mundo”, organización internacional sindical de tendencia ácrata). Ello fue fruto de la entrada en contacto con el pornógrafo gay punk canadiense Bruce LaBruce en el Anarchist Survival Gathering (“Encuentro Anarquista en Vivo”) de Toronto en 1987, donde éste le ofreció su fanzine *J.D.s*, de subtítulo “*queer punk zine*” y realizado junto a músico punk también canadiense G.B. Jones, publicado entre 1985 y 1991. En *Homocore*, de vida también hasta 1991, aparecieron entrevistas a grupos anarco-

punks como el británico The Apostles o la cantautora Donna Dresch, trabajos fotográficos como el del fotógrafo y activista gay Dan Nicoletta, así como escritos y demás trabajos de Bruce LaBruce y el escritor gay ex-punk Dennis Cooper, amenazado de muerte por la propia comunidad homosexual “decente” de EEUU por el contenido crudo, explícito y sexualmente sádico (*punk*, “basura” en general) de sus libros.

Lo *Queer* nace en buena medida del punk, hecho a estas alturas peligrosamente olvidado. *Punk* en inglés significa “basura”, “escoria”, cuando se le dice a una persona. En las cárceles estadounidenses de entonces, también se llamaba “punk” al preso que recibía en las relaciones homosexuales, a modo despreciativo. Al ser algo que se les decía a los posteriormente llamados punks, éstos hicieron una apropiación de insulto y lo convirtieron en su símbolo de identidad, justamente el mismo procedimiento que emplearía *Queer Nation* con la etiqueta *queer*. En la segunda década de los 80’, en plena crisis del VIH-SIDA, de la lucha feminista y del movimiento homosexual, algunos punks no heterosexuales comienzan a catalogarse como *queer* siguiendo la estela de la reapropiación del insulto, dando lugar a los fanzines *J.D.s* y *Homocore*, ya comentados. Ello explica el gusto por el fanzine de los primeros colectivos *Queer*, así como su organizaciones y sus formatos en panfletos y logos (¿a quién no le ha recordado alguna vez el logo de *Queer Nation* a la firma de los Sex Pistols, y más concretamente a su sencillo *God Save the Queen!*?). Cuando Judith Butler escribe y publica en 1990 *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, ya existe un importante caldo de cultivo tanto militante como teórico que posibilita la aparición de lo que ha venido llamándose “movimiento *queer*”



Con el estallido mundial repentino de lo *Queer* con epicentro en Nueva York con *Queer Nation*, los planteamientos de acción directa asamblearia anti-patriarcal y contra el heterosexismo son fáciles de asumir por una nueva generación de anarquistas que han vivido la caída del Muro de Berlín y de la Unión Soviética, y con ella el desmorone de la vía oficialista marxista-leninista. Individualidades ácratas entran en este nuevo movimiento,

ofreciendo las perspectivas anti-estatales y antiautoritarias respectivas en un movimiento que ya usa procederes tradicionales del anarquismo, así como de corrientes más residuales como el comunismo consejista, el situacionismo o la autonomía en buena parte influenciadas por lo ácrata. No hay, pues, una “anarquización” de lo *Queer*, pues los métodos son ya los antiautoritarios pese a que el discurso no suele serlo tanto. Pero sí se dan los primeros pasos para la “queerización” del anarquismo, proceso en el que estamos en la actualidad.

En el ámbito punk de la autogestión y el *Do It Yourself* (Hazlo Tú Mismx) surge ya a mediados de los 80’ y consolidándose en los 90’ el *Queercore*, adoptando también el nombre del fanzine *Homocore*, movimiento dentro del anarko-punk que propugna el rechazo tanto de la heteronormatividad y homofobia insertas tanto dentro del movimiento punk y ácrata como de la institucionalización y reformismo de los colectivos oficialistas LGTB. Entre sus directores de cine está el ya citado Bruce LaBruce o Derek Jarman, y entre sus artistas musicales a bandas como God is my Co-Pilot, Pansy Division, Limp Wrist o Sister Division. Entre los grandes fanzines, muy presentes en los 90’ y con algo de bajón con la llegada de Internet (quedando informatizados, pero sin dejar de imprimirse), podríamos destacar al clásico *J.D.s, Jane and Frankie, Shrimp, Fanorama, Outpunk* o *Chainsaw*. Combinan la temática y las bases ideológicas del anarko-punk junto a temáticas *queer*, produciendo un resultado cultural óptimo. En el Estado español su influencia musical se veía en letras anti-homóforas en grupos como La Polla Records o Kartón D Vino, o en grupos punks o hardcore como Pota Rosa, Ekozarp u Oskar con K.



A nivel militante, tendría lugar la aparición de diversos grupos de activismo *queer* con un ideario libertario de fondo, en ocasiones más explícito y declarado que en otras. Son remarcables *Queer Fist* (Puño *Queer*), de vida en Nueva York entre 2004 y 2006, muy crítico y

activamente hostil contra las organizaciones LGTB reformistas; *Bash Back*, grupo similar de ámbito estatal activo desde 2007 y actualmente disuelto, reconvertido en sentimiento de autodefensa generalizado tal y como promovía el grupo en activo; *Queer Mutiny* (Motín *Queer*), organización británica con varias secciones confederadas en el Estado (al estilo anarcosindicalista), opuesta a todo tipo de jerarquías, Estados, al capitalismo y a la heteronormatividad, combinando su activismo con talleres de autodefensa, *Do It Yourself* (dildos, condones...), publicación de fanzines, jornadas de índole política y tejer redes sociales con otros colectivos *queer* radicales, entre otras cosas; *Queer Ekintza* (Acción *Queer*),

grupo *queer* vasco radical próximo a *Zutik*, creado en 2005 en Vizcaya y funcionando hasta la actualidad, convocante de respectivos actos contra la heteronormatividad y la institucionalización de los grupos LGTB, colaborando con *gaztetxes*... así como su participación en la Coordinadora 28-J de Bilbao, al margen del Orgullo gay institucional vizcaíno. A nivel internacional, la fiesta del *Homocore* que ha tenido diez ediciones hasta la fecha es el *Queeruption*, encuentro supraestatal de activistas *queer* radicales en el que se suceden manifestaciones, conciertos, talleres DIY, asambleas... *Queeruption* finalizó en 2007, destacándose los disturbios en su VIII Encuentro (2005) contra estandartes del capitalismo rosa del Gaixample, el barrio gay de Barcelona, proceso finalizado en 2009 con la absolución de las personas encausadas. En Madrid habría un intento a finales de octubre de 2009 que compaginara anarquismo con liberación sexual en el Colectivo D-Género, que tras convocar alguna acción y alguna jornada quedaría en una aparente inactividad. Y en septiembre de 2011 se



crearía el colectivo Rebelión Consciente y la distribuidora Peligrosidad Social que escribe y edita este fanzine, participando entonces en el KOALA, okupación anarquista poco después desalojada.

La teoría política que compagina el anarquismo con el modelo *queer* no es algo que suene nuevo e iluminador, sino que es fruto de la propia lógica de ambos movimientos. Ambos surgen en el momento de desprestigio de los modelos de lucha anteriores, tanto el feminismo y la lucha homosexual como el marxismo-leninismo. Ambos apuestan por una futura sociedad anticapitalista no consensuadamente definida (no, la del anarquismo tampoco; con derribar el Estado no es suficiente). Mientras que lo *queer* tiende a propugnar la auto-organización asamblearia, la autogestión sin subvenciones ni aportaciones “benéficas”, la horizontalidad y la acción directa (independientemente de su intensidad), el anarquismo ha procurado desde prácticamente sus inicios dar una respuesta a la problemática sexual que asola las mentes y actos humanos fruto de la opresión sexual reinante. De ello, los anarquistas fueron la primera fuerza amplia socialista en darse cuenta, empezando a operar en tal camino, y sembrando pues un caldo de cultivo para comenzar a abandonar en el último cuarto del siglo XX los cánones machistas y heteropatriarcales, proceso aún abierto.

Partimos de una premisa que consideramos tan obvia como lógica, cuya influencia del freudomarxismo del sexólogo Wilhelm Reich no negamos: opresión sexual y capitalismo han de ir de la mano, pues el capitalismo desea seres atrofiados sexualmente para ser así más fáciles de manipular. Cambiamos la palabra “capitalismo” por “Estado”, pues el Estado y el capitalismo son las dos caras de la misma moneda, no pudiendo vivir el uno sin el otro, pues el Estado creó el capitalismo en el siglo XVIII para seguir en el proceso expansivo que había iniciado ya en los siglos XIII y XIV, en los que, pese a lo que se intenta decir, había más libertad que en la actualidad. En el siglo XV y en el XVI comienza la entrada masiva del cada vez más poderoso y dominador Estado en la vida sexual humana, escudándose en la llamada “Ciencia”, hecho potenciado en el siglo XIX con la articulación de los Estados liberales, mucho más eficaces represivamente hablando que los anteriores. Y, leyendo a Reich, también cambiamos el heterosexismo reinante en su obra por la opresión sexual a todo tipo de identidades sexuales y de género, pues en caso contrario no optaríamos por el modelo *queer* en este ámbito.

Lo deducible de estas palabras en sencillo: lo *queer* no puede existir con Estado, como pudieran propugnar algunos neomarxistas o reformistas, pues, al ser el Estado quien lleva a cabo la opresión sexual en sus diversas formas (opresión sexual a la mujer, a la no heterosexualidad, binarismo de género transfóbico...), ésta intrínseca a su existencia, la aceptación de lo *queer* no sería tal, probablemente quedando a un lado su anti-binarismo y prosiguiendo otras formas de opresión como la propiamente autoritaria del Estado, además de seguir la opresión sexual de otra forma parecida a la de la reelaboración de los discursos machistas y homófobos a la vez que el movimiento feminista y homosexual iban abriéndose paso, sin desaparecer nunca del todo estos comportamientos. Lo que expresamos aquí no son ideas teórico-filosóficas nuestras, pues ejemplos de ellas existen. La primera, dejando al margen la característica homofobia que cualquier Estado ha implantado mediante leyes a su población y la relativa aceptación de tales prácticas en contextos en que éste no estaba lo suficientemente articulado como para erigirse como poder (como ocurrió en las sociedades europeas pre-estatales, o en la mayor parte del territorio medieval desde la caída del Imperio Romano hasta el siglo XIV), cabe destacar la homofobia reinante en los países “socialistas” legitimados por una lectura interesada del marxismo. Hablamos en especial de la URSS, China y Cuba en un inicio, pues Corea del Norte tiene la no heterosexualidad en una “alegalidad”, Vietnam no la penaliza y Cuba sustituyó su homofobia exacerbada por matrimonios homosexuales en menos de una década. Reich fue expulsado del KPD por criticar la política sexófoba de Stalin desde su toma del poder en la Unión Soviética a inicios de los años 30’, tras la cual volvió a penalizar la homosexualidad, el aborto y demás “avances” realizados en la primera década de la Revolución Soviética en este ámbito. Reich no entendía bien

cómo una utopía socialista camino hacia el Paraíso Comunista estaba repitiendo la sexofobia de los Estados capitalistas y del fascismo italiano, terminado finalmente desencantado tras su expulsión. La respuesta era sencilla: Stalin, al igual que su contemporáneo Hitler y el Estado liberal, necesitaban producir una atrofia sexual para dominar mejor a sus súbditos. Otro ejemplo también podría ser la institucionalización del modelo *queer* que lleva teniendo lugar en al menos el último lustro, con conqueteos entre activistas y “teóricos” *queer* con líderes de partidos socialdemócratas e instituciones del Estado. En este planteamiento se disipa la lucha anti-binarista de la lucha *queer* en pro de nuevas vías de lucha no heterosexual un poquito más radicales que los clásicos movimientos LGTB, y por tanto fáciles de asumir por el sistema; retórica en la que, con tristeza creemos, ha empezado ya a entrar al menos una parte aún no mayoritaria del calificable como “movimiento queer”.

Así pues, para confluir por fin este punto, nuestra propuesta concluyente es la siguiente: creemos que la Revolución Sexual y la Revolución Social deben ir irremediabilmente juntas, pues una se complementa a la otra. La Sexual en clave *queer* complementa a la Social de un componente superador de la distinción entre sexo, género y patrones de comportamiento sexual, lastre que no debe arrastrarse al buscar un orden social nuevo, además de superar con ella todas las fobias aún inherentes en las mentalidades tanto ácratas como no ácratas, tales como la homofobia o el machismo.

La Social complementa a la Sexual en que la segunda quedaría coja si no se enmarca dentro de la Revolución Global del individuo y la sociedad en su conjunto, pues la sexualidad es un tema francamente importante, definitorio de buena parte (por no decir casi todo) del comportamiento humano cotidiano, y si ésta queda atrofiada o no dotada de las suficientes herramientas de liberación global, no sería más que una barca sin remos en mitad del océano. Una Revolución *Queer* bajo un Estado superviviente no haría más que repetir los roles autoritarios de éste, y una Revolución Anarquista sin lo *queer* repetiría los roles binaristas y sexuales creados por el Estado. Así pues, nuestra propuesta ya mencionada desde un principio no es otra que la conjunción y asunción de nuevas filosofías y luchas. **Por una Revolución Anarco-Queer.**



TEORÍA QUEER

Jornadas anarcofeministas, octubre de 2013. Textos de unas jornadas realizadas en el Centro Antiautoritario Libre de Drogas Okupado (CALDO) Vegano en febrero de 2012.

Introducción:

El nombre que lleva esta jornada es “Teoría Queer”. No quise decir nada para cambiarlo por mera estrategia lingüística política, pues desgraciadamente en este mundo cientiífico y tecnicista esas dos palabras llaman más que la palabra *queer* por ella sola. El término *queer* es tan amplio y amalgama tantas actitudes, pensamientos, metodologías, y matices que el tildarlo de “teoría” es contradictorio a ello, es “anti-*queer*”. Ahora bien, si ello ocurre es por el deseo de algunos sectores de dentro y de fuera del mismo por hacerlo “teoría”, por lograrlo ponerle unos límites predefinidos por el academicismo según los cuales enmarcarlo, encasillarlo y, en resumen, institucionalizarlo intelectualmente. Casualmente me encuentro entre el sector contrario del “movimiento *queer*”, así que, dicho esto, me referiré a partir de este momento a este tema como “lo *queer*”, pues “lo” es un término neutro y agenérico, un sustantivador que convierte a este adjetivo en una palabra con cuerpo propio. *Queer*, malamente traducido del inglés como “raro” referido a una persona, en castellano significa “marica”, “bollera”, “travelo” o cualquiera de la ristra de insultos homófobos existentes en nuestro nutrido vocabulario. Como sustantivo, la palabra *queer* adquiere un cuerpo propio, que en la práctica militante es lo que se lleva a cabo como movimiento político que es (como movimiento “okupa”, que viene de “okupación”; o movimiento “anarquista”, que viene de “anarquismo”, si bien *queer* no tiene sustantivo agregado si no es sustantivando el adjetivo).

Orígenes:

Pese a la claridad con la que a veces se habla de los orígenes de lo *queer* (al ser empleado por el colectivo *Queer Nation* en Nueva York en 1990), los orígenes reales y concisos están realmente muy disputados y no hay nada claro, si no una amalgama de datos que intentaré sistematizar.

Personas calificables en el término *queer* las ha habido desde que existe el patriarcado y la separación binaria en roles de género. Sujetos de los que se conoce que saltaran estas normas en comportamientos, vestimentas o sexualidad hay documentación histórica desde mucho antes de Cristo, intensificándose a partir del Renacimiento del siglo XV-XVI por el florecimiento cultural en el cual se emparan dichas composturas. Pero sus protagonistas no se agruparon en un

movimiento disidente, sino que permanecieron bailando entre sus vidas y la censura social hasta que algunos burgueses decimonónicos de origen germano bajo los cánones de masculinidad y homosexualidad comenzaron a escribir, reivindicando la identidad homosexual y oponiéndose a la homofobia¹. Este caldo de cultivo daría lugar al inicio a finales del siglo XIX del llamado “Primer Movimiento Homosexual”, en la Alemania del II Reich y la República de Weimar en pro de acabar con el Artículo 175 del Código Penal que penaba bajo cárcel las relaciones homosexuales, terminado por la represión a la cual les sometió Hitler desde 1934. Uno de sus líderes, Magnus Hirschfeld², el principal teórico de éste, ya habla a inicios del siglo XX del travestismo como lucha encasillada dentro de la homosexualidad. Para atajar comportamientos tales, Hirschfeld realiza en 1908 un estudio en su *Zeitschrift für Sexualwissenschaft* (“Revista de Sexología”) en el cual inicia el cuestionamiento de los roles de género y sexuales. Junto a su colega y delegado de la Liga por la Reforma Sexual en la II República española, Gregorio Marañón³, llega a proponer a principios de los años 30’ la posible existencia de un tercer género que pasará inadvertida ante la Ciencia por su propia composición del momento, lo adelantado de la propuesta y la época convulsa que llega a continuación (Guerra Civil Española, Segunda Guerra Mundial, Guerra Fría...).

Paralelamente, en 1935 la antropóloga estadounidense Margaret Mead publica *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*, en la cual habla de la diferencia en los roles de género en las etnias *arapesh*, *mundugumor* y *tchambouli* a la hora de afrontar la guerra, que contradicen a los occidentales, a raíz de lo cual se inicia un cuestionamiento del género masculino. Es también en esta época cuando el feminismo adquiere una dimensión política importante, tanto a niveles institucionales como revolucionarios y anticapitalistas, pero de esto ya se ocupa otra charla. Y es entre 1948 y 1953 cuando el botánico Alfred Kinsey publica *Conducta sexual en el varón* (1948) y *Conducta sexual en la mujer* (1953), en los cuales establece una escala del 0 al 6 de conductas sexuales del ser humano, si

¹ Me refiero a personajes como Heinrich Hössli, Karl Heinrich Ulrichs y Károly Mária Kertbeny (éste último creador del término homosexual en 1869)...

² Creador del Comité Científico Humanitario, el Instituto para el Estudio de la Sexualidad y la Liga por la Reforma Sexual. Personaje demasiado mitificado por otra parte, al cual no merecen perdonársele sus coqueteos con la socialdemocracia alemana, su cientificismo acentuado, su tildado reformismo (llevándole a aliarse con homófobos) y sus deseos de mantener la patologización de la homosexualidad para que ésta fuera reubicada al sistema sanitario en lugar de al carcelario. Frente a él, el anarquizante y por desgracia poco conocido grupo *Gemeinschaft der Eigenen* (Unión de los propios) del anarcoindividualista Adolf Brandt se mostraba más revolucionario, propugnando un orgullo por la disidencia sexual y albergando en sus filas muchas más lesbianas que el masculino Comité.

³ La trayectoria política de Marañón es parecida a la de Hirschfeld. Sobre este tema, destaca su obra *Los estados intersexuales en la especie humana* (1929).

bien sobre la base binaria de heterosexual (0) y homosexual (6), pero suponiendo un salto cualitativo en la percepción de la sexualidad como algo más complejo y no sólo reducido a esas dos palabras. Ahora bien, los años sesenta del siglo XX son el resurgir de buena parte de la militancia existente en el período de preguerra con bastante virulencia y a nivel internacional. Junto a las movilizaciones contra la Guerra de Vietnam, la autonomía obrera y los *hippies*, las feministas se lanzan de nuevo a otro asalto y tiene lugar un resurgir del movimiento de liberación homosexual, tras años de leve militancia (*La Mattachine Society* en EEUU y poco más) y de bastante más opresión. El inicio se marca en los disturbios del bar-discoteca Stonewall, local frecuentado por gays, lesbianas, trans... que se defienden durante tres días de enfrentamientos con la policía. A partir de ahí tiene lugar un estallido a nivel internacional de colectivos de liberación homosexuales de cierta radicalidad (el *Gay Liberation Front* en EEUU y Gran Bretaña, el *Front homosexuel d'action révolutionnaire* en Francia, *Homosexuelle Aktion Westberlin* en la República Federal Alemana, el Movimiento Español de Liberación Homosexual en el Reino de España⁴...) Esta explosión de colectivos y militancia va a durar lo que dura la década de los años setenta. A inicios de los ochenta, prácticamente toda la estructura militante se viene abajo.

Las razones de la retrotracción pueden hallarse en muchos ámbitos. El marcado reformismo y las ansias políticas institucionalizadoras de muchos de sus componentes (vinculados a partidos políticos, o simplemente “trepas” en general) apagan la lucha y la encauzan por los derroteros capitalistas mientras los sectores revolucionarios (partidarios del terminar tanto con la homofobia como con el capitalismo) se cansan y abandonan; fraccionalismo, personalismo y tendencia a la luchas parciales; lesbofobia y transfobia de muchos (masculinos principalmente) de sus militantes bolleras y trans⁵; la mercantilización del ocio mediante el “capitalismo rosa”, creando barrios (llamados ghettos) únicamente para gays (en especial gays, no bolleras o trans) y llenándolos de ropa cara, discotecas, restaurantes, hoteles y muchas drogas; y la configuración del SIDA⁶ como arma política contra la marginalidad no integrada en el capital, en este caso

⁴ A parte de otros grupos más como el Front d'Alliberament Gai de Catalunya, el Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua, el Frente de Liberación Homosexual de Castilla... de localización geográfica identificable.

⁵ Ello las obliga e incita a formar sus propios colectivos, tales como el *Col·lectiu de Travestis i Transsexuals*, de la *Coordinadora de Colectius d'Alliberament Gai de Catalunya*, escisión anarquizante del FAGC; *Gouines rouges* (bolleras rojas) y las antiautoritarias *Gazolines*, escisiones del FHAR; el Grupo de Lesbianas Feministas de Madrid, escisión den FLHOC, o el *Grup de Lesbianes Feministes de Barcelona*.

⁶ Cada día más voces claman contra la doctrina oficial del SIDA y la construcción política estatista y económica farmacéutica que supone, no es nada nuevo, y en Internet hay mucha información y hasta documentales al respecto del sector crítico o disidente.

la disidente sexual, que supone el exterminio físico de parte de la militancia con los nocivos tratamientos que se propone a quien se le diagnostica y el miedo de la parte superviviente que suplica al Estado remedios médicos y asistencia social para atajar este problema. En los años ochenta los colectivos quedan ya casi totalmente institucionalizados, intervenidos por la socialdemocracia o grupos liberales de izquierda o incluso de derecha, y se inventan la etiqueta “LGTB”⁷ (Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales en un principio sólo LG), reciben subvenciones y promocionan el sistema capitalista y heteropatriarcal dentro de la subcultura, con medidas reformistas y legales que prosiguen hasta la actualidad (despenalización de las relaciones homosexuales y del “cambio de sexo”, integración en cuerpos represivos, leyes de unión de hecho y de matrimonio...).

En el feminismo, en esta época tienen lugar hechos parecidos, pues es en el mismo contexto en el cual el Estado capitalista intenta integrar con él la disidencia: leyes del aborto (la mayoría bastante descafeinadas), leyes de igualdad de todo tipo (laboral, herencias, divorcios) e incremento de mujeres en política proporcional a la institucionalización de los colectivos feministas de los años sesenta y setenta, la mayor parte por la socialdemocracia.

Por ambos movimientos (el feminista y el homosexual) comparten en la segunda mitad de los años ochenta algunos vicios interesantes: además de su pro-capitalismo en lo económico, destaca su clasismo (tendencia de clase media a despreciar o ignorar a grupos más desfavorecidos), su racismo (menosprecio a otras etnias, cuando no impedimentos para su militancia) y su heterosexismo patriarcal (traducido en transfobia, lesbofobia y sexofobia en según qué prácticas sexuales), pues cada movimiento tiene su ideal o en la mujer blanca, monógama, heterosexual y de clase media como en el varón blanco, monógamo, homosexual y de clase media respectivamente. Las lesbianas son las primeras en desencantarse y comenzar a abandonar el movimiento feminista, las primeras *Lavender Menace* (“Amenaza lavanda” – relativo al color), formadas tras la exclusión manifiesta del lesbianismo en el Congreso para la Unidad de las Mujeres de Nueva York en mayo de 1970. Misma exclusión sufrirán las trans en los grupos feministas, considerándolas como falsas mujeres y negándoseles igualmente la militancia, formando sus propios grupos, tales como *Street Transvestite Action Revolutionaries* (STAR; “Travestis en la calle actuando revolucionariamente”, más o menos), organizado en 1970 al margen del movimiento homosexual de Stonewall y las feministas de Nueva York, de igual línea transfóbica, que lucharon por la visibilización trans a la vez que elaboraron una red de apoyo mutuo entre trans para ayuda económica y manutención de hijos en riesgo de serles arrebatados por el Estado. Fue fundado por las trans afroamericana y puertorriqueña Marsha P. Jonson y Sylvia Rivera, ambas fallecidas

⁷ En el Estado español, su máximo representante es la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (LGTB).

prematuramente Pero la escisión fuerte que va a obligar al feminismo institucional a actualizarse ante el peligro de perder demasiadas militantes y que éstas se autoorganicen va a ser a finales de los años ochenta en EEUU, cuando las negras y latinas se escindan ante el claro clasismo y eurocentrismo de sus ex-compañeras, apareciendo el llamado “feminismo *chicano*”⁸. No sólo el racismo y la disidencia sexual van a formar parte de estos tensos debates, sino que otras prácticas sexuales disidentes como el sadomasoquismo, o el trato hacia el fenómeno de la prostitución y la pornografía van a acabar dinamitando esta nueva ola feminista, que marca su fin, ya sea institucionalizándose un sector o radicalizándose el otro. Son las llamadas *Feminist Sex Wars* (Guerras feministas del sexo).

Es en estos años, el último lustro de la década de los ochenta, cuando se configura lo *queer* en el espectro político. No sólo viene por parte de la crisis del feminismo y del LGTB, sino también de otros espectros, tales como los comités anti-SIDA (ACT-UP en EEUU⁹), los nuevos trabajos sobre sexualidad del filósofo francés Michel Foucault y la introducción del concepto de *biopoder*¹⁰ y la militancia anticapitalista en general. En este contexto, va a surgir lo *queer* por parte de dos vertientes completamente diferentes entre sí. Una de sus vertientes va a ser la militancia radical en la calle, por lógica desde derroteros revolucionarios y anticapitalistas. Van a ser los promotores en EEUU dos fanzines relacionados con el *squat movement* (movimiento okupa) y el anarcopunk¹¹: *J.D.s* (subtitulado “*queer punk zine*”), editado entre 1985 y 1991 por el músico G.B. Jones y el director pornógrafo Bruce LaBruce, ambos canadienses, y *Homocore*, editado en San Francisco entre 1988 y 1991 por Tom Jennings y Deke Nihilson, éste último por entonces militante de *Industrial Workers of the World* (IWW, “Obreros Industriales del Mundo”, organización internacional socialista de tendencia ácrata). Éste último fanzine popularizaría el uso del triángulo invertido rosa dentro de lo *queer*, apropiándose de un símbolo usado por los nazis para marcar a

⁸ Éstas se apropian también del insulto “chicano”, contra la inmigración mexicana y en general contra toda la sudamericana.

⁹ Con una línea oficialista inicial, grupos de ACT-UP como el de San Francisco o parte del de Nueva Cork (incluyendo partícipes en la fundación) terminarían adoptando una línea disidente, hasta la actualidad.

¹⁰ Lo acuña en 1976, en el primer volumen de su *Historia de la Sexualidad* (realizará dos volúmenes más hasta 1984, año de su fallecimiento). El biopoder hace referencia a los métodos de control de la vida de los Estados desde su perfeccionamiento desde el siglo XVIII, logrando pues gestionar y conducir el Estado la vida personal y sexual de sus poblaciones.

¹¹ Al mismo tiempo, *punk* significa en inglés “basura” o “escoria”, siendo pues una reapropiación del insulto por parte de esta cultura urbana musical y política.

los homosexuales en los campos de concentración. A tal símbolo le añadían una A circulada. Sus contenidos están repletos de textos teóricos, culturales, estéticos, musicales... siempre bajo una línea antiautoritaria y autogestionaria. La etiqueta *queer*, pues, procede de una reapropiación del término insultante, al igual que lo es la palabra punk. Así pues, ¿quién mejor que los editores maricas de un fanzine punk para reapropiarse del término y hacerlo suyo?

Ello ocurre antes de que la filósofa italoamericana Teresa de Lauretis acuñara por primera vez el término de “Teoría *Queer*” en su artículo *Teoría Queer: Sexualidades lesbiana y gay*, para la revista *A Journal of Feminist Cultural Studies* de la Universidad de Indiana, en 1991. Es en este contexto en el que se releen las reflexiones acerca del sexo de pensadores y filósofos tales como el francés Jacques Derrida (principalmente *Márgenes de la filosofía*, 1972) o la feminista búlgara Julia Kristeva, junto a nuevos estudios sobre sexualidad de estela foucaultiana por parte de la academia, de la antropóloga Gayle Rubin (*Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad*, 1984) o la teórica feminista Monique Wittig (*El cuerpo lesbiano*, 1973) que cuestionan los roles de género y sexualidad, dando paso a otra generación que configurará la otra vertiente *queer*, la más academicista y teórica, que proviene del ámbito filosófico principalmente post-estructuralista y universitario (recordemos lo estatal de la universidad mal llamada “pública”). Aparecen trabajos como *Tecnologías del Género*, de De Lauretis, que data de 1987; *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, de la feminista chicana Gloria Anzaldúa, 1987; *Gender and the Politics of History*, de la historiadora francoestadounidense Joan Scott, 1988; *AIDS: Cultural Analysis/Cultural Activism*, del militante de ACT UP-New York Douglas Crimp, 1988; *Epistemology of the Closet y Tendencias*, de la filósofa estadounidense Eve Kosofsky Sedgwick, 1990 y 1993; *Male Subjectivity at the Margins*, de la historiadora inglesa Kaja Silverman, 1992; *Homographesis: Essays in Gay Literary and Cultural Theory*, del profesor de la Universidad de Yale Lee Edelman, 1994; *Homos*, del teórico literario de la Universidad de California Leo Bersani; *The Lesbian and Gay Studies Reader*, de David M. Halperin y D.A. Miller, críticos literarios ambos, 1993; *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*, del profesor de la Universidad de Yale Michael Warner, 1993; o *The Domain-Matrix: Performing Lesbian at the End of Print Culture*, de la feminista y profesora de la Universidad de California Sue-Ellen Case, 1996.

Tales nombres son de los más importantes en la configuración del entramado *queer* academicista, si bien no todos. Y nos queda, pues, la considerada promotora de la “Teoría *Queer*”: Judith Butler,



profesora de la Universidad de California, feminista y autora de multitud de libros de esta categoría, entre ellos dos trabajos que corresponderían al inicio de lo *queer* por su importancia respecto al cuestionamiento del binarismo de género: *El Género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad* (1990) y *Cuerpos que importan. El límite discursivo del sexo* (1993). De sus trabajos se apropiaría y haría suyos el primer colectivo *queer* del mundo, surgido en 1990 en Nueva York: *Queer Nation*. Se trata de una reafirmación al estilo del *punk* en la acusación homofóbica de *queer*, que conlleva a la vez una radicalización de la militancia bajo la etiqueta LGTB. Adoptando una estética muy *punk* (firmando con letras recortadas y pegadas al estilo Sex Pistols) y con un discurso igual de radical, irrumpen en el Orgullo Gay neoyorquino de 1990 con un panfleto a una cara titulado "*I Hate Straights!*" (¡Odio a los heteros!), y a la otra "*We're here. We're queer. Get used to it.*" ("Estamos aquí. Somos maricones. Acostúmbrate."), en un estilo provocador tan heredero del *punk* como del *Manifiesto SCUM* (*Society for Cutting Up Men*, "Sociedad para descuartizar a los hombres") de la feminista desencantada Valerie Solanas, sin que por ello abogara por la heterofobia ni nada parecido, oponiéndose tanto al heteropatriarcado como al oficialismo y al institucionalismo de los grupos LGTB convocantes. *Queer Nation* se agrupa en secciones federadas a lo largo de EEUU, protagonizando acciones directas contra la homofobia empresarial o ultraderechista, repartos de propaganda, panfleteo, pegadas de carteles... siendo bastante famoso y criminalizado por la prensa por practicar el *outing*, el "sacar del armario" mediante comunicado público a personajes del mundo político, deportivo o televisivo en general que se negaban a reconocer sus tendencias sexuales heterodoxas, hechos que en más de una ocasión les valieron denuncias y acoso policial. A finales de los noventa, QN ya está agotado y se disuelve en la nada, tras dejar a su paso una ristra de colectivos autocatalogados *queer* que mencionaremos más adelante.

Teoría:

Si bien no podemos hablar de "Teoría *Queer*" por lo amplio del espectro que abarca, sí que podemos hablar de lo que a grandes rasgos y a menores rasgos también se defiende desde la amalgama *queer* y el transfeminismo. Como hemos visto previamente, el modelo *queer* es una radicalización y puesta al día del movimiento feminista y de liberación homosexual, a los cuales de cierto modo sigue perteneciendo. Si uno propugnaba la emancipación de la mujer biológica del sistema patriarcal y masculinista y el otro la libertad de elección sexual, el modelo *queer* va mucho más allá. Ambos movimientos partían de cánones maniqueos y binarios en los cuales sólo existen dos matices para entender el mundo, y ninguno más: blanco-negro, rico-pobre, patrón-obrero, hombre-mujer, homosexual-heterosexual... se contemplan los estados intermedios (mestizaje,

clase media asalariada, intersexual, bisexual...), pero siempre sobre base binaria. Si bien es cierto que lo *queer* trata principalmente la sexualidad, su análisis es más amplio y abarca también las relaciones socioeconómicas y las discriminaciones raciales, todo ello fruto del mundo del que viene (la marginalidad y pobreza social y el racismo contra chicanas y negras), bajo unas premisas anticapitalistas y antirracistas sin las cuales lo *queer* no sería *queer*, y que ya por sí mismas excluyen a buena parte del feminismo y del movimiento LGTB.

Así pues, en el tema de la sexualidad, además de suponer a nivel militante una reactivación y aumento cualitativo con la incorporación de las premisas dichas, también se llega a la conclusión, partiendo de un cuestionamiento de los roles de género, de que los binomio hombre-mujer en cuanto al género, masculino-femenino en cuanto al sexo y homosexual-heterosexual en cuanto a la sexualidad son inválidos y no obedecen más que a una construcción social y política. Éstos se construyen a la vez que se van construyendo el patriarcado y las relaciones de poder y de sometimiento de unos grupos sobre otros bajo dicha premisa binario. Al fin y al cabo, el sistema de dominación entero es binario, pues no deja opción: dominar o padecer la dominación. Con la creación del binomio hombre-mujer, partiendo pues en dos al conjunto poblacional, se logra que uno de los roles quede al servicio del otro, en este caso la mujer sometida al dominio masculino mediante el patriarcado. En este aspecto la herencia del feminismo es manifiesta, pues el movimiento *queer* también rechaza el patriarcado y la dominación machista sobre la mujer, pero desde otra perspectiva distinta, la de dejar inválido el género y manifestando por tanto la mentira de esta dominación. Y con la creación del binomio heterosexual-homosexual, éste de reciente creación (finales del siglo XIX, por parte de la Ciencia al servicio del Estado liberal), se perfila la tendencia sexual que debe ser reprimida por la otra, en este caso el heterosexismo, junto al patriarcado y al poder estatal, debe ocuparse de la homosexualidad como enfermedad mental y social que era. En este aspecto se manifiesta la herencia de la corriente de liberación sexual, pero el modelo *queer* apuesta por la liberación integral de toda sexualidad al verse dañada por el binarismo, no sólo por la liberación no heterosexual (o, como debería llamarse, no heteronormativa), sino apostando por la diversidad sexual no binaria.

Ésta es la parte más conocida hasta la saciedad del modelo *queer*, por coincidir también a grandes rasgos con los trabajos surgidos del academicismo universitario, pero no es en absoluto todo. El repudio del binarismo de género se aúna con dos grupos sexuales marginados que se sitúan entre las fronteras del género y desde tiempos inmemoriales, y que han sido patologizados por la Ciencia desde el citado binarismo sexual de finales del siglo XIX, patologización que llega hasta nuestros días. Nos referimos a la transgeneridad, llamada por la Ciencia al definirla como patología en cuanto a trastorno de la identidad de

género como transexualidad. “Trans” es un prefijo griego antiguo que implica movimiento, en este caso un movimiento de un sexo a otro (transexualidad) o de un género a otro (transgeneridad), si bien en el término lingüístico prevalece y persiste el binarismo de género, razón por la que no hay un consenso dentro de la propia comunidad trans (usado, pues, este diminutivo para evitar tales polémicas y englobar más campo sexual) de cuál es la palabra correcta. A la clásica transexualidad le surge, además, otro apéndice: el llamado “travestismo”, palabra igual de denigrante de contemporánea creación usada para denominar a quienes mediante la vestimenta adoptan los roles del género al cual no pertenecen “biológica” y convencionalmente. Y el otro grupo, directamente relacionado, es el intersexual, fruto de una genitalidad no convencionalmente establecida desde el mismo nacimiento o durante el desarrollo sexual, tales como ambigüedad genital, clítoris mayor de la medida convencionalmente establecida (clitoromegalia), pene menor que la medida convencional (micropene), abertura de la uretra en el tronco del pene en lugar de en su punta (hipospadías), testículos no descendidos que podrían ser ovarios, masa en la ingle que podría ser testículos... entre otras cosas. El número de personas que nacen sin cumplir los cánones predefinidos, sino con las “patologías” citadas es mayor del que parece (en torno a una persona por mil), pero la medicina occidental lo arregla recurriendo a una intervención quirúrgica casi inmediata o según la “anomalía” se va desarrollando en niñez o adolescencia. Los padres, bajo el mismo yugo del binarismo de género, se ven en la obligación de educar a su “hijx” en un rol de género o en el otro, presuponiéndose pues también su sexualidad heteronormativa. Se han dado casos de varios cambios de género correctores cuando el sujeto no correspondía al cambio de género que se le había asignado por sus actos (juegos, comentarios, actitudes) y por sus gustos sexuales no convencionales con los del rol de género que se le había asignado. El coste social y vital que tiene esta tendencia cientificista y binaria es la de arruinar vidas a estas víctimas del rol de género, a sus familiares, a sus amantes (lógicamente, pues también queda destrozada su propia afectividad sexual) y logrando una alta tasa de suicidios dentro de esta comunidad.

Con el modelo *queer*, quedando pues anuladas estas separaciones en roles de género, la transexualidad, el travestismo y la intersexualidad pasan a engrosar la argumentación de que el rol de género es una construcción social y no tiene base genética ni científica. Con su patologización permanente y su hasta hace poco penalización legal se ha colocado un dique social, científico y sanitario para evitar que estas tendencias cuestionaran el binarismo de género heteropatriarcal, mantenerlas controladas y reconfiguradas dentro de ese binarismo al no poder negarlas ni reprimirlas. Tal es el caso de la llamada “operación de cambio de sexo” mediante un humillante proceso sanitario y psiquiátrico regulado por cada Ley de Identidad de Género (LIG en el Estado español, propuesta y aprobada por el PSOE en 2007), en el cual se diagnostica la “disforia de género” cuando un

sujeto profesional de turno establece una patología al no obedecer a los roles de género que son asignados al género del paciente. El travestismo queda igualmente patologizado como una disforia de género a escala menor, como si se tratara de algún tipo de fetichismo mental.

El asunto comienza a ser peligroso para el heteropatriarcado estatal cuando las personas que se mantienen en los márgenes comienzan a rechazar el binarismo de género y repudian la operación y todo lo que representa, sintiéndose bien con ellas mismas al margen del sistema binario. Además de la estigmatización patologizante y reforzamiento de binarismo, la operación también requiere esterilizar al sujeto, para evitar casos que cuestionarían la sexualidad imperante de embarazos de hombres a hombre o mujer a mujer. No son, además, sólo las personas trans quien pueden experimentar tal proceso. La estigmatización de la pluma marica (a veces, por parte de otros maricas) o la diferenciación en el mundo lésbico de las lesbianas más “hombrunas” (*butch*) de las más “femeninas” (*femme*) obedecen al mismo binarismo, quedando tales categorías igualmente inválidas.

La principal pregunta que habría de hacerse toda persona para cuestionar el sistema de sexo/genero y su correspondencia con el mismo es: ¿qué es un hombre y qué es una mujer? La construcción mental del ser humano occidental está orientada hacia unos cánones predefinidos de cada construcción conceptual (palabras, al fin y al cabo) con una definición inconsciente, pero que marca nuestra actuación durante toda la vida. Un hombre no sólo obedece a tener polla, ni una mujer sólo a tener coño, ésa sería la perspectiva biologicista y científicista con la cual se procura malamente socavar todo modelo queer. En tal caso podríamos hablar de “biohombre” o “biomujer”, categoría igualmente inválida, pero que resume lingüísticamente lo que es “hombre con polla” y “mujer con polla”. La categoría hombre obedece, además, a una forma de actuar concreta, socialmente considerada como viril, activa en el sexo, valerosa, trabajadora, fuerte, sin ningún tipo de “amaneramiento”... mientras que la mujer es sumisa, sexualmente pasiva y dirigida, débil, muy “femenina” o refinadamente amanerada bajo un código predefinido de comportamiento... Y, además de eso, la construcción conceptual también obedece a otros cánones raciales y étnicos (ambos géneros son blancos, de cultura occidental, con los respectivos rasgos y comportamientos) y de clase



media hacia arriba. Al pensar en el sujeto “hombre” jamás nos hacemos la imagen de un sujeto con apariencia masculina negro y pobre, sino la de un fornido y guapo ejecutivo trajeado con maleta en mano blanco. Tampoco pensamos en una sudaca vieja, gorda y sin pelo haciendo la comida en una favela para su nutrido cortejo infantil, sino en una bella mujer delgada, de pelo largo y rubio, con buenas tetas, falda (corta a poder ser), una amplia sonrisa en la cara y el conjunto de complementos al que el rol femenino está sometido (pendientes, anillos, collares, tacones, maquillaje...), además de con un buen nivel de vida visible en su apariencia. Así pues, ¿cuántas personas hay que obedezcan a tales cánones? Muy pocas, francamente, por no decir ninguna, pues cumplirlos todos es prácticamente imposible; y si se cumplen, es que hay algo de mentira en todo ello. El ser humano no puede cumplir a la perfección ficciones conceptuales que no se reflejan en la realidad. Del mismo modo, la heterosexual es una farsa conceptual, pues en el sexo siempre se terminan realizando actos en relaciones heterosexuales fuera de la heteronormatividad (tales como felaciones, cunnilingus, penetración anal – con la polla o con el dedo; también al biohombre – posturas y localizaciones no convencionales, pasividad del biohombre o actividad de la biomujer, algún azote...) e ídem en las relaciones homosexuales fuera de la “homonormatividad”¹² (sexo con trans, sadomasoquismo, orgías, actividad de la más *femme* o el que tiene más pluma y viceversa...). De hecho, ni el propio término “humano” se salva de esta conceptualización pervertida fruto de nuestra educación racista, clasista, especista, chovinista, etarista, tecnologicista, patriarcal, heterosexista e infinitos adjetivos más, pues cuando pensamos en un “humano” pensamos siempre, y no vale mentir o negarlo, en un varón blanco de treinta y pocos (edad suficiente para alcanzar el mito del ascenso social), trajeado, con maletín, muy guapo y cachas, pelo corto, con pinta de clase media alta o alta directamente, con “mujer”, algún hijo y perro, felizmente casado. Así pues, quien no cumple estos atributos no es humano, ni un negro, ni una mujer, ni una persona fea, ni un heavy con pelo largo, ni un yonki marginado social, mucho menos una persona trans.

Concluido el cuerpo teórico importante del modelo *queer*, lo que viene a continuación son matizaciones que han ido sumándose a lo largo de su recorrido teórico y militante. La apertura política de lo *queer* ha dado lugar a una serie de luchas heterogéneas y relacionadas entre sí con su exclusión que cabían dentro de la etiqueta *queer* tanto por su significado anglosajón como que en éstas también hay implicadas personas relacionadas con la disidencia sexual. Podríamos citar entre otras las distintas visiones sobre el SIDA (tanto la oficialista como la disidente, por lo “oficialista” / científicista de ciertos sectores militantes como por

¹² Llámese “homonormatividad” al intento desde ciertos sectores institucionales e institucionalizadores del movimiento LGTB de introducir la heteronormatividad y el heterosexismo entre las disidentes sexuales.

lo “disidente” / revolucionario de otros) y la línea política respectiva, la lucha contra la estigmatización de la prostitución, el sadomasoquismo, la pedofilia, el incesto, la zoofilia, la promiscuidad, la polisexualidad...¹³ y otros matices más que no enumeraré para no hacer la lista infinita. Del mismo modo, la conjugación del modelo *queer* con otros grupos y sectores revolucionarios tan bien articulada y consecuente, tales como con el movimiento autónomo, el *squat* / okupa o el anarquismo¹⁴ (y en mucha menor medida y mayor individualismo, al sector marxista) es tan interesante como los intentos de institucionalización que desde hace tiempo se llevan a cabo por parte de la socialdemocracia burócrata y estatista, intentando atemperar su lucha y reconducirla bajo cánones más institucionales y binaristas y menos autónomos y revolucionarios, así como a ámbitos comerciales (librerías *queer* de precios poco *queer*...) y a un merchandising respectivo en buena parte parecido al del *punk* (ironías del destino) que hizo a la propia Teresa de Lauretis a renegar del término *queer* a finales de los noventa por considerarlo demasiado propenso a la sistematización y reconversión en moda.

¹³ No voy a profundizar demasiado en este punto por el agotamiento que me produce exponerlo en algunos ámbitos anarquistas, no sé si por tradición sexófoba o por inercia con el resto del imaginario social o la patologización de las llamadas “parafilias”. *Prostitución* entendida como trabajo asalariado tan aborrecible como cualquier otro, pero conllevando un peligro y discriminación que otras formas de prostitución (en la obra, en la oficina, en la clase...) no conllevan, cuando no se dignifican por supuestos “obrerismos”. *Sadomasoquismo* entendido como una relación sexual previamente pactada en el cual la dominación y el dolor forman parte del juego sexual, que también conlleva una estigmatización ante las recurrentes acusaciones de antinaturalidad o fascismo. *Pedofilia* entendida como amor a la persona niña preadolescente, sin intencionalidad sexual maligna; la violación sexual tiene nombre: pederastia, no pedofilia; no obstante, en la niñez también se posee sexualidad, otro tema es que sea otro tipo de sexualidad, pero igualmente existente. *Incesto* (“*dos hermanos sudan y disfrutan los placeres del incesto...*” esa canción me suena) entendido como una relación sexual o también afectiva de mutuo acuerdo entre familiares si así lo desean quienes participan en el mismo, al margen de supuestas malformaciones en el feto originado o su teórica “antinaturalidad”. *Zoofilia* entendida también como un mutuo acuerdo entre el animal humano y el no humano, no violación, pues si un perro la tiene dura o una gata te pone el coño cerca estando en celo, si haces algo al respecto probablemente le agrade. *Promiscuidad* entendida como una práctica sexual antimonógama y al margen del tradicional amor libre o “pareja abierta”, al fin y al cabo una continuación de la monogamia bajo cánones más “soportables”. *Polisexualidad* o pansexualidad entendida por el gusto sexual por todo lo gustable, así, en general.

¹⁴ Añadiéndose pues la lucha *queer* al entramado de luchas contra la autoridad del Estado y sus infinitos apéndices, máximos exponentes de la opresión patriarcal y sexual. Véase en castellano el reciente texto *Anarqu queer*, editado por la Distribuidora Peligrosidad Social.

Queda, por último, establecer su puente con la lucha feminista tradicional, que es lo que nos convoca a estas jornadas. Ya ha quedado contado en su orígenes que el movimiento *queer* sigue la estela del feminismo en cuanto a la lucha contra el patriarcado y en pro de su principalmente, la mujer social o la biomujer. Y su anticapitalismo lo rejunta aún más con los sectores feministas más revolucionarios. Pero hasta la llegada de lo *queer* en el feminismo no se había planteado realmente la unión a esta lucha de las lesbianas y las transfemeninas, y el respectivo desmontaje del binomio hombre-mujer. A esta fecha y fruto de la última campaña a nivel internacional por la despatologización de las identidades trans, en la sala 1.4 del CSO Casablanca queda una pregunta colgada en un papel: “¿*Qué aportan el feminismo a las luchas trans y viceversa?*”, origen del debate que sobrevino a continuación. Las luchas feministas dan al transfeminismo y/o al feminismo *queer* una tradición metodológica y un discurso antipatriarcal centrado en la opresión que la mujer social (biológica o no) sufre en un mundo dominado por el varón (aquí se procura más que sea biológico)¹⁵. Desde el otro espectro, la lucha trans y/o *queer* cuestiona el patriarcado en un espectro mayor (heterosexismo – aunque esto ya lo hacía el feminismo lesbiano –, construcción social del género, formas de dominación interrelacionadas tales como el capitalismo, el Estado, el racismo, la xenofobia...), además de aportar problemáticas nuevas tales como la marginalidad social, el sistema sanitario, la prostitución, el SIDA... más allá de discursos sobre el aborto libre clásicos del feminismo, igual de importantes, pero no únicos.

Ambas luchas se complementan con cierta dificultad en la actualidad (persisten los resquemores de las trans discriminadas durante décadas en el pasado, y en especial la homofobia y transfobia del feminismo – especialmente del más tradicional y/o institucional – para con estas luchas *queer*, a las que consideran simples jueguecitos y desvíos políticos en pro de luchar contra la discriminación machista aún existente, en especial si ocurre fuera del mundo occidental), pero siguen siendo luchas bien diferenciadas, a cada cual con sus intereses. Ya se ha dicho en alguna ocasión que la etiqueta “feminista” pudiera ser inválida al aludir a uno de los dos géneros predefinidos y considerados como inexistentes y reforzadores del binarismo. Si bien el patriarcado, partiendo de que afecta a toda la población, se ceba mucho más con la mujer social. Por ello y por la herencia feminista, mientras tal palabra no implique un anquilosamiento teórico y práctico (hecho no descartable), puede seguir usándose, ahora tras la nueva etiqueta de

¹⁵ Hay que destacar la facilidad para obtener los estrógenos por parte de biohombres que pasan a ser mujeres y las operaciones de implantación de pechos y vagina en comparación con los mil impedimentos que las biomujeres sufren para obtener la implantación del pene y la testosterona, teniendo que recurrir con frecuencia al mercado negro. Queda claro que en esta sociedad degradarse socialmente adoptando el rol femenino es digerible, pero para alzarse con el rol masculino requiere más esfuerzo.

transfeminismo y/o feminismo *queer*. Pero no debemos olvidar por ello que es sólo una etiqueta, una construcción lingüística finita e insuficiente. Cabe apostar por, como se titulan las jornadas de la Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (CUDS) de Chile, *Un feminismo sin mujeres*¹⁶.

Militancia:

Desde el estallido *queer* de 1990 con *Queer Nation*, se produce a nivel planetario un resurgimiento de la militancia radical no heterosexual. Grupos *queer* se escinden de las organizaciones tradicionales LGTB y constituyen grupos autónomos practicantes de la acción directa. Por mis limitaciones lingüísticas, sólo puedo referirme con más detalle a la militancia *queer* en el Estado español y en el mundo anglosajón, si bien tengo constancia de activismo *queer* y transfeminista en *Alemania y Francia*¹⁷.

En 1992 se crea en Nueva York *Lesbian Avengers* (Vengadoras Lesbianas), grupo propiamente lésbico escindido del feminismo y de la liberación homosexual, con un discurso radical de emancipación bollera y una bomba entre sus logros, entre cuyas acciones está la agitación en el desfile oficial del Orgullo Gay, campañas contra la homofobia en lugares localizados y pactos con otras organizaciones como *Las Buenas Amigas*, mujeres lesbianas negras. Tras años de lucha por la visibilización lésbica, se disuelve a finales de los años 90'. La estela de *Queer Nation* llega a Gran Bretaña en 1990 con la fundación de *OutRage!* (en inglés, una interjección que implica indignación), formado por ex-militantes de la *Organisation for Lesbian and Gay Action* y el *Gay Liberation Front*. Entre sus campañas destaca el *outing* (que escindió el grupo en 1991, de cuya escisión saldría *Lesbian Avengers* británica), la lucha contra la homofobia policial (convocando una besada en *Hyde*



¹⁶ De tales jornadas, realizadas en 2010, se editó un libro en junio de 2011 hasta el momento sólo editado en Chile (en vías de editarse en el Estado español). De entre las lecturas *queer* que he manejado hasta la fecha, ésta la considero la mejor, por su compromiso de asumir la herencia feminista sin por ello abrazar el binarismo de género y por poner los pelos de punta a más de una feminista tradicional.

¹⁷ En los bosques del Berlín occidental tenemos desde hace un tiempo a *Schwarzer Kanal* (“Camino negro”), una zona de huertos okupada donde se realizan multitud de talleres tanto de deconstrucción del género y la sexualidad como del *punk Do It Yourself* (Hazlo tú mismx). En Francia, la okupa *queer* y transfeminista *Trou De Balle* (TDB) se halla en Toulouse, operativa desde 2009, y con un funcionamiento similar. En francés, el término despectivo es *pédéraste* (pederasta), usado con frecuencia por el activismo *queer* de allí.

Park contra los arrestos por *cruising*¹⁸), judía (comparando en un panfleto al rabino jefe de Londres con Hitler, lo que valió un juicio por difamaciones), el Partido Laborista (que se negaba a bajar la edad de consentimiento de relaciones no heterosexuales de 21 años, por lo cual se invadió la reunión de su comité nacional), anglicana (practicando *outing* con sus representantes en el Parlamento)... y soportando algunas denuncias, detenciones e intentos de entrismo y monopolización por partidos de izquierda, permaneciendo en actividad, ya algo menor, hasta la actualidad.

Desde 1998 se viene dando en el mundo anglosajón y en Suecia actos llamados *Gay Shame* (“Vergüenza Gay”, frente a *Gay Pride* u “Orgullo Gay”), criticando la comercialización del desfile del Orgullo Gay, en los cuales se despliegan pancartas, se panfletea o cartelea o se hace algún sabotaje protestando por la asimilación de lo gay en el capitalismo. Del *Gay Shame* saldrían algunos colectivos o grupos de afinidad de acción directa que se radicalizarían, paralelamente en el mismo tiempo a la aparición de los nuevos fanzines *queerpunk* (*Jane and Frankie*, *Shrimp*, *Fanorama*, *Outpunk* o *Chainsaw*,) y de los primeros grupos de *queercore* o *queerpunk*, con letras de contenido *queer* feminista antiautoritario tales como como *God is my Co-Pilot*, *Pansy Division* o *Sister Division*, *Longstocking*, *The Little Deaths*, *Best Revenge*, *Nick Name and The Normals* o *Limp Wrist* (ésta, además, con contenidos antiespecistas y *Straight Edge*¹⁹). Tras esta radicalización cultural, teórica y metodológica de la propia radicalidad *queer*, aparecen nuevos fanzines colectivos anarco-*queer* tales como *Queer Fist* (puño *queer*) en Nueva York entre 2004 y 2006, muy crítico y activamente hostil contra las organizaciones LGTB reformistas; *Bash Back!* (“¡Devuelve el golpe!”), grupo similar creado en Milwaukee activo desde 2007 y protagonista de asaltos a festivales, convenciones del Partido Demócrata y Republicano, violentos disturbios, sabotajes y boicots a campañas asimilacionistas...²⁰; o *Queer Mutiny* (Motín *Queer*), organización británica con varias secciones confederadas en el Estado (al estilo anarcosindicalista), opuesta a todo tipo de jerarquías, Estados, al capitalismo y a la heteronormatividad,

¹⁸ Follar en lugar públicos (parques, playas, bosques...) anónimamente y sin compromiso, práctica de cierta antigüedad frecuente en relaciones no heterosexuales.

¹⁹ Porque nunca viene de más cualquier aclaración: *Especismo*: discriminación a otras especies por el mero hecho de no ser de la nuestra (humana). *Straight Edge*: subcultura derivada del hardcore punk que se opone al consumo de drogas. *Limp Wrist* me agrada especialmente, en caso en que alguien solicite alguna recomendación. Han participado en festivales como el *Homo-a-go-go*, desde 2002, o el encuentro *Queeruption*, del que hablaremos más adelante. Cabe destacar que algunos de sus componentes son además militantes de colectivos citados a continuación.

²⁰Nota Editorial: *Bash Back!* Actualmente se halla disuelto y destituido por acciones y grupos anarco-queer descentralizados a lo largo y ancho de EEUU.

combinando su activismo con talleres de autodefensa, *Do It Yourself* (dildos, condones...), publicación de fanzines, jornadas de índole política y tejer redes sociales con otros colectivos *queer* radicales, entre otras cosas. Con el *squat moviment* han aparecido fuertes vínculos, tales como el *Marsha P. Johnson Queer Collective*, centro operativo de *Bash Back!* en Memphis, desalojado con varias detenciones en octubre de 2009 que fueron gestionadas por la Cruz Negra Anarquista, el desalojo del Hospital Marrickville de Sidney, con otras respectivas detenciones de activistas *queer*, o el fanzine *Queers, Families, and the Squat Community*, que data de la primavera de 2011 y está escrito por una individualidad afín al movimiento *queer* y al *squat*²¹. También cabe destacar la ocupación en 2004 de una isla al Noreste de la costa australiana inicialmente protestando por los intentos de legalización del matrimonio homosexual, llamando a la nueva “micronación” Reino gay y lésbico de las Islas del Mar del Coral, existente hasta la actualidad y constituyendo un ejemplo práctico de una de las vertientes *queer*, el nacionalismo *queer*, que coloca la identidad sexual como una forma más de nacionalismo comunitario.

En el Estado español, en 1991 el Colectivo Gay de Madrid (COGAM) sufre la escisión de la Radical Gay, cuando éste, monopolizado por el PSOE mediante su agente infiltrado Pedro Zerolo, se sale de la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español (COFLHEE) para formar junto a grupos reformistas del entorno del PSOE e IU la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB). Ésta lleva una línea marcadamente anticlerical y anticapitalista, paralelamente a una lucha contra el SIDA, contra el institucionalismo LGTB y contra el servicio militar obligatorio, agrupándose algunos en el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), a través del cual contactan, mediante la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma, con el Centro Social Minuesa, la primera gran okupación de la ciudad. Emulando a *Lesbian Avengers*, en 1993 se crea también en Madrid Lesbianas Sin Duda (LSD), que publican algunos fanzines y revistas (*Bolozine, Queer, NonGrata...*), realizan exposiciones de arte e inician campañas sobre la prevención del SIDA en bolleras. En 1996 es desalojada la casa okupa *Lavapiex 15*, en el barrio madrileño de Lavapiés, casa adscrita al sector “difuso” del ámbito autónomo. Un grupo de mujeres, varias lesbianas y militantes o ex-militantes de LSD hartas de algunos baboseos y agresiones machistas de biohombres de la casa, okupan por su cuenta una panadería del siglo XVII a la que nombran *Eskalera Karakola*. En 1997 la Radical Gai se agota y se disuelve, y LSD acaba fundiéndose en la Eskalera Karakola con el nuevo grupo lésbico de la misma, *Las Goudous* (“bollera” en francés), que editan el fanzine *Bollus Vivendi*. En 1999, ante disidencias internas y reflujo del movimiento, la COFLHEE desaparece. Antes, el nuevo movimiento *queer* se ha descentralizado, y comienza a aparecer un núcleo “*protoqueer*” en

²¹ http://www.qzap.org/v5/gallery/main.php?g2_view=core.DownloadItem&g2_itemId=1997


Andalucía en 1993 como Liga Gay de Córdoba, más tarde y a nivel nacional Liberación Gay de Andalucía, en un inicio como una tradicional y más radical organización LGTB, que ha absorbido nuevas líneas *queer* hace relativamente poco.

En diciembre de 1997 se okupa el CS *El Laboratorio* en el citado barrio de Lavapiés, donde comienzan los pactos con el ayuntamiento para lograr legalizar el inmueble. La crítica que el resto del movimiento okupa emprende ante tal iniciativa es tan fuerte como legítima. En mitad de la polémica, el orgullo gay alternativo y anticomercial de 1998 se organiza en tal establecimiento, con importante participación de ex-militantes de la Radical Gai y de *Las Goudous*. No es casualidad, pues, que en el intento de resucitar el cadáver de Lucha Autónoma en 1999 participen en la propuesta de la organización informal y puntual la *Karakola* y el *Laboratorio*. Al poco, comienzan a iniciarse grupos informales en Bilbao y Barcelona. De los primeros surge en 2002 Gazelesgay, al margen del oficialismo y reformismo de EGHAM, radical y practicante de la acción directa, con un paulatino proceso de “queerización” y radicalización que culminaría en 2005 con la creación de *Queer Ekintza*, del entorno del grupo marxista vasco *Zutik*²². El modelo “queer” no termina de cristalizar en Euskal Herria, fruto de una fuerte militancia feminista y homosexual, con excepciones en algunos ámbitos anarquistas y en grupos feministas como *Medeak*. En septiembre de 2004 un grupo de activistas *queer* okupa a pocos kilómetros de Barcelona, en Montgat, la *Casa Queer de Montgat*, que recibirá un acoso policial perpetuo desde su apertura hasta su desalojo en febrero de 2005, y desde la cual se preparará el *Queeruption 8*, encuentro internacional *queer* radical, relacionado con la vertiente *homocore*, realizado desde 1998 en Londres, Nueva York, San Francisco, Londres de nuevo, Berlín, Ámsterdam y Sidney hasta entonces, realizándose también hasta su desaparición en 2007 en Tel-Aviv y Vancouver.

Establecidas ya las líneas militantes, es cuando se inician los estudios de la supuesta “Teoría *Queer*” propiamente castellanos. Su máximo exponente es Beatriz Preciado, al igual que Butler, proveniente del academicismo anglosajón, escritora del *Manifiesto Contra-Sexual*, de 2002, primera obra castellana calificable como “Teoría *Queer*”. El resto de obras vienen principalmente del ámbito de la militancia, tales como *Teoría Queer* (2005, coordinado por David Córdoba, pero con numerosas colaboraciones más), *Ética marica* (2007, por Paco Vidarte), *Del texto al sexo: Judith Butler y otros escritos* (2008, Pablo Pérez Navarro), *El Laberinto Queer* (2008, Susana López Penedo), *Devenir Perra* (2009, Itziar Ziga), *Por el culo. Políticas anales* (2011, por Javier Sáez “Hartzá” y Sejo Carrascosa), *Pornoterrorismo* (2011, Diana J. Torres) o entre otros.

²² NE: *Queer Ekintza* se autodisolvió junto a la autodisolución de *Zutik* en diciembre de 2012, siendo la principal disputa la integración o no en Bildu. Un sector decidió proseguir como partido propio, Gorripidea.

También van apareciendo los primeros trabajos sobre el movimiento *queer* o similares, tales como *El eje del mal es heterosexual* (2005, editado por Traficantes de Sueños) o *Deseo y resistencia (1977-2007) Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español* (2009, de Gracia Trujillo). Algunos de los cuales, junto a los de Judith Butler y otros podemos encontrar en la Librería *Berkana* del barrio madrileño o “ghetto gay” de Chueca a un precio no menor a 15 €, lo que deja al academicismo-militancia *queer* del Estado español en un prisma un tanto comercial (independientemente del contenido de éstos, que tiende a ser bastante bueno en algunos casos).



Tras los sucesos del orgullo gay de Barcelona en junio de 2005, durante el *Queeruption* 8, en los cuales hay un enfrentamiento en el *Gaixample*²³ entre activistas y *Mossos d'Esquadra*, se crea la *Asamblea Queer de Barcelona*, para afrontar la represión y el juicio pendiente. En 2006 se crea en la ciudad el colectivo *Guerrilla Travolaka*, operativo en varios centros sociales de la zona (en especial el famoso *Can Vies*, en Sants) ocupándose de acciones contra la homofobia, charlas y llevando en Barcelona la campaña STP 2012, campaña por la despatologización de las identidades trans a nivel internacional desde 2007, para procurar su despatologización en el nuevo manual DMS en 2012. Disuelto en 2009, de sus cenizas saldría *Trans-Block*, aglutinando parte de su estela, y disuelto en los albores del *Octubre Trans* de 2011 en la *Asamblea Transfeminista de Barcelona*, hasta la actualidad. En 2005 aparece en Vizcaya, en especial en Bilbao, *Queer Ekintza*, organizadora de una labor parecida en charlas, acciones, y participando en la *Coordinadora 28-J* de Bilbao donde se realiza una manifestación del orgullo gay alejada del comercialismo de Madrid.

En Madrid, desde 2003 hay coletazos contra el comercialismo del Orgullo Gay. En 2006 se realiza directamente un llamado “Bloque Alternativo” en el desfile estatal del Orgullo Gay, y un boicot final a la carroza de Fangoria, en la cual participan grupos de revitalización LGTBQ²⁴ izquierdistas como *Liberacción*, o el Grupo de Trabajo *Queer* de Madrid. Desde entonces, se realizan convocatorias al margen, y de dicho Bloque se funda en 2007 el colectivo *Acera del Frente*, de estrecha relación desde el principio con la por entonces joven okupación del barrio de Universidad, el Espacio Polivalente Autogestionado *Patio Maravillas*, con una línea política autónoma difusa y unas prontas negociaciones con el ayuntamiento para su legalización. Ello no es nada nuevo, pues en 2005 las negociaciones entre la *Eskalera Karakola* y el ayuntamiento habían dado sus frutos, y éstas habían sido reubicadas en otro edificio de la misma calle bajo el

²³ “Ghetto gay” barcelonés.

²⁴ Intento platformista de unificar ambas militancias.

pago de un alquiler. En el contexto de ataques verbales y acciones directas contra “El Patio”, Acera del Frente realiza las mismas labores ya comentadas: charlas, fiestas, campañas, organización del Octubre Trans desde 2007 y participación en el “Orgullo Crítico”... funcionando igualmente tras el desalojo del Patio Maravillas y su reubicación en enero de 2010²⁵. Desde este año la Asociación de Estudiantes *Malayerba* de la Facultad de Biología de la UAM organiza unas “jornadas transmaribollo”, palabra que implica un intento de traducción de “*queer*” al castellano, si bien desde el ámbito disidente sexual sudaca comienzan a venir ya castellanizaciones del término *queer* tales como “*cuir*” o “*kuir*”, en Madrid ya imitadas. Siguiendo la estela del llamado “Movimiento 15-M” y la Acampada de la Plaza de Sol de Madrid, en mayo de 2011 se crea la Asamblea Transmaricabollo de Sol, vinculada al 15-M, que aglutina en buena parte la militancia *queer* y que prosigue, junto a otros grupos más, hasta la actualidad.

Hay muchas experiencias más en el Estado español, pero no las cito para no hacer de este texto un testamento. En el contexto donde nos hallamos, parece haber una cesura clara entre dos tendencias *queer*. Podríamos hablar de la más relacionada con el academicismo, apelativa a las instituciones del Estado y colaboradora con ellas, con discursos reformistas y coqueteos con la socialdemocracia, buscando con ello institucionalizar esta nueva estela militante y llevarla por los canales parlamentarios apropiados; y otro sector anti-institucional, con un discurso más revolucionario y rupturista, cuyo ámbito operativo es la asamblea horizontal y autogestionada y que traduce en una metodología la radicalidad original *queer*. Ambas corrientes malconviven en la actualidad en el Estado español, si bien en ámbito anglosajón y similares se han separado hace ya más de una década (también porque es otro contexto político y militante, cabe destacar). La chispa que encendió la llama fue la convocatoria desde la socialdemócrata institución del Museo Reina Sofía a una “*Internacional Cuir*” dirigida y organizada verticalmente, en un intento de monopolización de la disidencia sexual en el cual colaboraron desde Beatriz Preciado hasta individualidades de importante trayectoria activista. En respuesta, se convocó en el cercano CSO Casablanca una “*Local kuir*” en la cual se analizaron las “*disforias institucionales en las luchas autónomas*” en una línea anti-institucional y antiautoritaria.

Y en este punto nos hallamos actualmente. Creo que no hace falta que me posicione en este debate si me encuentro dando una charla en un “Centro Antiautoritario” enmarcada en unas “Jornadas Anarcofeministas”, pero por si quedaba alguna duda:

Salud y ano-arquía.

²⁵ NE: Acera del Frente quedó definitivamente inoperativa en verano de 2012, comenzado a constituirse grupos subalternos en Madrid de menor nombre y actividad desde entonces.

BASH BACK!

Más que un colectivo, un espíritu de lucha

Besos y bombas 1, enero de 2014.

En octubre de 2012 se acercaron a varias ciudades del sur europeo (Toulouse, Barcelona, Donosti, Valencia...) dos compas estadounidenses con el fin de hablarnos de las experiencias políticas queer conseguidas en los U.S.A. bajo el apelativo de *Bash Back*²⁶! Por desgracia el tiempo y la coyuntura política de Madrid impidieron que vinieran a hablarnos a nuestra apacible villa castellana, no obstante yo me hallaba por esas fechas en Barcelona y pude asistir a la charla que impartieron en La Otra Carbonería²⁷, Centro Social del Eixample barcelonés, enmarcada dentro de la campaña del Octubre Trans de este año. La charla fue tan revitalizadora y orgásmica que salí de la okupa con intenciones de pegarle fuego a Barcelona (luego follé y se me pasó) y con anotaciones mentales que poner en práctica en la Península Ibérica. Las siguientes letras provienen de aquella charla y de otros apuntes que he ido recopilando sobre *Bash Back!*. Por ello espero tener algún error que no pueda solucionar ahora, es el precio de escribir sobre experiencias no vividas, pero realmente lo que busco es que sirva para tomar nota y seguir adelante.

Bash Back! en castellano quiere decir literalmente “¡Devuelve el golpe!”. El nombre del colectivo ya denota el espíritu de defensa y resistencia que querían implantar desde un inicio quienes lo fundaron para la gente oprimida por su no heteronormatividad. Su origen tiene lugar en una ciudad medianamente conocida del Medio Oeste norte de EEUU, Milwaukee, la ciudad más poblada del estado de Wisconsin. El conservadurismo político de esta zona (sea de derecha o izquierda) va de la mano con una profunda homofobia arraigada en la gente. Las invertidas criadas en Milwaukee sufrieron desde siempre la homofobia cotidiana y la agresión física como forma correctiva para cualquier persona que se delatara públicamente como *queer*. En EEUU que sea asesinada una persona no heterosexual, especialmente si además es trans, puta y no blanca, no es algo extraño, y en esa zona del país casi forma parte de la cotidianeidad. Pero llegó un momento en que algunas de estas personas comenzaron a tener una práctica política, se organizaron en grupos anarquistas para atajar todas las opresiones cotidianas, y con el deseo de visibilizarse como queers ante las venideras movilizaciones contra las convenciones pre-electorales de los partidos Republicano y Demócrata y la conflictividad social creciente. Para entonces,

²⁶ Fueron compliadas en un libro titulado *Queer Ultraviolence*, sin traducir todavía a castellano.

²⁷ NE: El espacio fue desalojado en marzo de 2014.

durante varios años colectivos en otros lugares más politizados de EEUU (New York, San Francisco...) habían llevado a cabo un profundo trabajo de género dentro del anarquismo local, sensibilizando a sus componentes sobre la opresión específica homofóbica, sobre la lucha trans, cárcel y opresión sexual... todo bajo el sesgo que la palabra *queer* tiene en EEUU, que no sólo alude a la deconstrucción del binarismo de género, sino también a prácticas de acción directa en la lucha que enlazan bastante bien con lo promulgado desde todo el anarquismo. Con décadas detrás de trabajo de la lucha feminista, el Poder Negro y la misma disidencia sexual (EEUU es la cuna de grupos como el *Gay Liberation Front*, *Queer Nation* o *Lesbian Avenger*) y cierta interacción informal entre ellos, el trabajo fue dando sus frutos.

En 2008 miembros de *Milwaukee Anarchists* se organizan autónomamente visibilizándose como queers y forman *Bash Back!*. Dos miembros escriben el libelo *Towards to Queerst Insurrection* (“Hacia la insurrección más queer”), que difunden concienzudamente dentro del anarquismo estadounidense. Comienzan a promover dentro de la disidencia sexual local prácticas de autodefensa: clases de artes marciales, boxeo, roban artículos de lujo y los venden para comprar y regalar bates de baseball, palancas, martillos, protecciones, puños americanos, navajas, crean una red telefónica para avisarse en caso de agresión. Y funciona: dos compas son perseguidos por un grupo de *Frat Boys* (“chicos de fraternidad”, traducible por “machirulos”) hasta esconderse en el Campus de Milwaukee. Se activa la red de llamadas. En un rato, un grupo de invertidas y degeneradas armadas hasta los dientes se presenta en la zona, le da una paliza tremenda a los machirulos y rescata a sus compañeros.

Como bien ha dicho algún politicucho alguna vez, el anarquismo es un virus que se expande si no se le coloca un cordón sanitario alrededor. Y entre la coyuntura de la crisis y la radicalización de los movimientos sociales estadounidenses, *Bash Back!* comienza a hacerse oír y expandirse por toda la geografía yanqui. Denver, New York, Seattle, Berkeley, Memphis, Lansing, Minneapolis, Chicago, Philadelphia, Washington, Olympia... son ciudades a las que viajan miembros de *Bash Back! Milwaukee* o militantes de otros *Bash Back!* a donde gente de Milwaukee había ido anteriormente. Comienza a crearse una especie de federación informal, con multitud de colectivos llamados igual que se autodenominan anarco-queers y operan en consecuencia dentro de sus especificidades locales, sin una línea común definida, ni asambleas plenarias, ni encuentros predefinidos, ni estatutos.

El *Gay Pride* (“Orgullo Gay”) de 2008 será largamente recordado en EEUU, mucho más que aquél en 1990 en el que *Queer Nation* irrumpió con su comunicado “*I hate the Straights!*” (“¡Odio a los heteros!”). En Milwaukee, simultáneamente se convocó un congreso del *Nacional-Socialist Movement* estadounidense con un discurso abierta y beligerantemente homofóbico. Un grupo

de radicales queers con armamento sobrante, banderas rosinegras, capuchas y tras una pancarta que decía “*These faggots kill fascist*” (“Esos maricones matan fascistas”) irrumpieron en las inmediaciones del acto fostiando a cualquier nazi que se les acercara, mandando un número considerable al hospital y abandonando la zona solamente con un herido de consideración y camuflándose entre el *Pride* oficial. En Chicago y Memphis, *Bash Back!* se presenta en los actos oficiales realizando acciones de boicot y denuncia del proceso de gentrificación de los barrios “gays”, la incitación perpetua al consumo y las políticas de asimilación promovidas entonces por el Partido Demócrata en el prelude del gabinete Obama (adopción, matrimonio...). Ese mismo verano



tienen lugar en Denver y Saint Paul respectivamente las citadas Convenciones del Partido Demócrata y Republicano. En estas convenciones se elige quién va a ser presidente y vicepresidente de cada partido en las próximas elecciones en caso de ganarlas. En Saint Paul *BB!* realiza un piquete, evitando durante largo rato que los coches republicanos accedan a la convención, hasta que la policía los dispersa violentamente. En Denver, ciudad de mayor tradición política, se realiza una inmensa manifestación anti-Convención con un nutrido *Black Bloc* (“Bloque Negro”) al final. Dentro del *Black Bloc* aparece un “*trans and queer bloc*” que se destaca en la destrucción del mobiliario urbano y en la respectiva confrontación con la policía, ante la mirada estupefacta del hetero anarcobloque ante banderas queers destrozando escaparates y golpeando cascos de antidisturbios.

En noviembre de 2008 *Bash Back!* es catapultado a la fama gracias a la prensa. Para visibilizar la homofobia montaráz de la *Mount Hope Church* (Iglesia del Monte de la Esperanza) de Lansing, se realiza una acción que miembros del colectivo calificaban de “light”: durante un acto multitudinario, militantes de *Bash Back!* se suben a los altos de la iglesia y despliegan una pancarta firmada con el lema ““It’s OK to be gay” (“Es bueno ser gay”) mientras abajo varias personas de mismo sexo social asignado comienzan a comerse la boca a la salida de la iglesia. Las reacciones fueron desde fieles que intentaron agredir a las compas, hasta ultracristianas que se desmayaron allí mismo al ver tales aberrantes actos. Pese a la reciente victoria electoral de Obama, se orquestó una campaña mediática contra *Bash Back!* en la que se daba cobertura a comentarios de miembros de la iglesia que lo calificaban de ser un grupo satánico, pagano, antiamericano, comunista (¿!) y, por supuesto, comentarios homófobos respectivos que aludían a que la homosexualidad no sólo es una enfermedad, sino

también una condena para gente que realiza tales actos. La ultracristiana *Alliance Defending Freedom* (“Alianza de Defensa de la Libertad”, ya, claro) interpuso una denuncia a las personas filiadas en la acción, requirió que fueran vulneradas sus cuentas del servidor anarquista *riseup.net* para buscar más responsables y logró que por orden judicial se condenara a las participantes a 2750 \$ dólares en total por daños y perjuicios, y a que no pudieran acercarse a una cantidad de metros estipulada a un edificio religioso.

Con lo de Lansing reciente y la Administración Obama legalizando el nuevo lote legal de asimilación gay estadounidense, en septiembre de 2009 se convoca un G-20 en Pittsburgh. *Bash Back!* se moviliza a nivel estatal para acudir a él. Se preparan multitud de actos: mini-parlamentos callejeros para hablar de alternativas al capitalismo, charlas, acciones directas, el típico paseillo pacífico... y el Black Bloc, por supuesto. Mientras ciudadanistas apagafuegos se enfrentan a anarcainsurreccionalistas furibundos vestidos de negro en las inmediaciones de la reunión, *BB!* organiza un cabaret travesti en un barrio rico de la ciudad. Al finalizar el cabaret, ante la total ausencia policial, un miembro del colectivo agarra la megafonía y advierte de que el grupo de asistentes va a comenzar a moverse en manifestación. Cuando crucen la tercera manzana, van a destruir todo lo que haya alrededor. Quien no quiera participar, que se marche antes de cruzar la tercera calle. Dicho y hecho: una multitud de maricones, bolleras, travolos, putas, vestidas con alas de ángel, varitas mágicas, pelucas... y martillos, palos y adoquines deja atrás el tercer cruce y comienza a destrozar todos los comercios pijos a ambos lados de la calle, sin intervención policial alguna. Por el camino, se encuentran con unos *Frat Boys* que, al ver una turba de mariconazos y además disfrazados, se disponen a hacerles frente. Claramente, se llevan la paliza de su vida. Tras varias manzanas arrasadas, la piara se dispersa sin ningún detenido. El *Black Bloc* no se creía lo que ocurrió, y florecieron los comentarios estupefactos ante tales hechos. De entre el anarcomachirulismo se destacó un reconocido militante anarquista partícipe en la contracumbre, que en un artículo en prensa afín escribió que esos disturbios no pudieron hacerlos queers, porque la gente queer es débil y se dedica a otras cosas que no son disturbios (como oler flores, ir a garitos a ligar...), haciendo suyo el discurso LGTB oficial y toda la homofobia refundada que lo rodea. Ante tamaña gilipollez, *Bash Back!* salió al paso con un comunicado desternillante en el que aseguraban que la máxima expresión de la palabra *queer* es precisamente eso, hacer disturbios, quemar contenedores.

Derivadas de los casi 200 arrestos durante el G-20 hubo varias prisiones preventivas para sus partícipes, entre los cuales se hallaba Ariel Attack, trans de *Bash Back!* Denver, a quien se condenó a 18 meses de prisión y cuantiosas multas bajo la acusación de romper ventanas durante la Convención demócrata. Comenzaron a realizarse acciones de solidaridad, especialmente orientadas a

destronar la fachada de bancos o edificios oficiales y firmar con el nombre del preso. Entonces el Poder judicial comenzó a amenazar con que si seguían las acciones, al estar firmadas con su nombre, se las encausarían al preso (que tiene poderes extrasensoriales y puede destruir bancos desde la celda). Entre este intercambio dialéctico, un certero cóctel molotov reduce a cenizas una sucursal de la Wells Fargo, banca yanqui superprogresista, famosa por jactarse de dar dinero a proyectos ecologistas, feministas institucionales... y, por supuesto, a los grupos LGTB oficiales. Al firmarse la acción en solidaridad con Ariel, Wells Fargo tiene un cortocircuito mental y retira las subvenciones a los grupos LGTB, objetivo intentado durante años y años por los grupos queer radicales con comunicados, performances... y al final y único molotov lo logra de repente. A los cuatro meses aproximadamente de comer prisión, el compañero sale de la cárcel sin explicación judicial alguna, pero se cree claramente que la campaña de solidaridad tuvo algo que ver en ello.

Entre 2010 y 2011 los grupos de *Bash Back!* formales se van disolviendo, pues consideran que existe ya un espíritu dentro de mucha gente del entorno queer de autodefensa, de venganza, de resistencia autónoma al heteropatriarcado, por lo que



los colectivos no sólo ya no sirven, sino que pueden ser contraproducentes. *Bash Back!* queda como un espíritu de lucha, como un nombre con el que firmar una acción si es realizada contra el poder blanco hetero, al estilo descentralizado del Frente de Liberación Animal. Por esas fechas en Milwaukee una prostituta trans y negra fue asesinada por un blanco y hetero vecino de la localidad. *BB! Milwaukee* ya no existía, fue el primer grupo en disolverse. Se convocó una concentración frente a la casa de la asesinada en su recuerdo. A continuación y de manera inesperada, personas enmascaradas y sin ninguna relación con *BB! Milwaukee* incitaron a las concentradas a moverse hasta la casa del asesino. Cuando se aproximaban al inmueble, sacaron antorchas y las encendieron. Al llegar a la casa, rompieron sus ventanas e introdujeron las antorchas dentro. La casa ardió hasta sus cimientos.

En 2011 la situación económica y política de EEUU se agrava, y con ello las reacciones de las personas contra el Estado. La policía extrema sus acciones, asesinando a varias personas por motivos raciales que incitan motines en Oakland y en Seattle. En ésta última, en el *Pride* de 2011 una manada de invertidas bajo el

nombre de *Queers Fucking Queers* realiza un *Pink Bloc* (“Bloque Rosa”) por el centro de la ciudad, atacando tiendas de ropa pija binarista y enfrentándose a la policía. Doce coches de la policía de Seattle quedan dañados por la manifestación, que se dispersa sin detenciones. Se suceden los ataques a miembros del NSM, una iglesia de Mars Hill arde en Portland en recuerdo de varias trans asesinadas, se sabotean bancos, periódicos... En octubre de 2011 irrumpe el *Occupy Movement* en la costa este, con un tinte de clase media blanca triste porque le han quitado algunos de sus privilegios. En Seattle u Oakland, gracias a la presencia de negros, queers y anarquistas, el *Occupy* adquiere tintes mucho más radicales. En la acampada de Oakland destaca un grupo queer feminista que trabaja la disidencia sexual dentro del movimiento y organiza un destructor Pink Bloc para la huelga general de Oakland de noviembre de 2012. En Seattle anarco-queers convocan otro *Queer fucking queers* en junio de 2012 brutalmente reprimido por la policía. En respuesta, cientos de anarco-queers y simpatizantes se concentran delante del poder policial local bien armadas en respuesta a la represión, ante lo cual la policía se encierra herméticamente dentro del edificio muerta de miedo hasta que las manifestantes se marchan. Algunas acciones más están documentadas en el zine *Espacios Peligrosos. Resistencia violenta, autodefensa y lucha insurreccionalista en contra del género*, una reciente publicación del ámbito queer estadounidense, donde, además de enunciarse varias acciones directas recientes, se ponen sobre la mesa nuevos debates sobre género de la zona, como la sustitución de los comúnmente llamados “espacios de seguridad” libres de patriarcado por “espacios de peligrosidad” en los que, entendiendo que personas de condiciones vitales alejadas del varón blanco heterosexual siempre son susceptibles de ser agredidas, hay que estar siempre alerta en cualquier espacio.

En junio de 2011 CeCe McDonald, una prostituta trans negra de Minneapolis , se hallaba en un bar cuando un nazi local comenzó a acosarle verbalmente por sus salidas de la norma blanca hetero. Comenzaron a pelearse, y CeCe le asestó una puñalada mortal en el torso, donde casualmente tenía tatuada una esvástica. Fue arrestada y puesta en libertad bajo fianza a la espera de juicio bajo cargos de homicidio. Según la legislación yanqui, estaríamos ante un caso de defensa propia, lo cual no sería penalizado, pero al tratarse de una puta, trans y negra... A continuación comenzó una campaña de solidaridad por CeCe, en la que se han destacado ataques contra bancos, edificios administrativos, un Starbucks y un molotov contra una oficina principal de la Wells Fargo. Una de las acciones se llevó a cabo en Denver el primero de mayo de 2012, el mismo día en el que una brutal huelga general, la primera a nivel estatal en la historia de EEUU, ponía en evidencia la inmensísima conflictividad social actual en el país hegemónico. Como respuesta represiva a la huelga, cinco personas del entorno anarquista de EEUU fueron llamadas a declarar ante el Gran Jurado, una figura judicial estadounidense especializada en la represión de movimientos políticos (la

responsable de la brutal represión al movimiento de liberación animal hace una década) según la cual puedes permanecer hasta 3 años en prisión si te niegas a dar información al Estado sobre las actividades políticas de otras personas. Ninguna habló. Una de las encarceladas pertenecía al entorno anarco-queer local. Actualmente cuatro de ellas se hallan en libertad vigilada tras su paso por la cárcel, y una se encuentra huída y escribiendo comunicados al poder judicial yanqui diciéndole que se joda, que no la encontrarán nunca.

Pese a esta coyuntura represiva actual, muy probablemente el espíritu *Bash Back!* se halle ahora organizando el venidero *Pride* a su manera, con acción directa y lucha contra el Estado. Si algo nos enseña esta experiencia, es que la acción directa, la autoorganización, la autodefensa, el apoyo mutuo, la contundencia... son estrategias políticas necesarias para cualquier grupo social sojuzgado por la norma imperante. Y que no son sólo palabras, sino que es posible materializar todo ello y obtener de ahí un movimiento social autónomo y combativo. La realidad yanqui no es igual que la ibérica, allí la opresión social, los privilegios, la antirrepresión... son fenómenos más trabajados fruto de la necesidad imperante, y la gente militante lo asume mucho más. Pero la coyuntura actual en el Estado español comienza a ser no muy diferente a la estadounidense, con los efectos de la "crisis" cada vez más visibles. No dentro de mucho será indispensable para la vida urbana asaltar supermercados para comer, okupar casas, defenderse ante los abusos policiales... todo ello junto a la específica opresión de género y sexo que se añadirá a todo lo demás. *Un mundo extremo exige posiciones extremas.* Tomémoslas y hagámoslas un hecho.



El contenido de este fanzine son experiencias y teorías que se quedan estériles si no nos sirven para seguir luchando contra el heteropatriarcado y sus cotidianos agentes. Existe un enorme abanico de propuestas colectivas, editoriales, distribuidoras, libros, fanzines, publicaciones periódicas, encuentros estatales, jornadas, espacios de coordinación, grupos de apoyo a personas LGTB/Queer encarceladas, concentraciones, manifestaciones y actos de todo tipo. Con buscar en Internet algunas de las palabras o entrar en los enlaces que aparecen en el texto, aparecen ya un sinfín de posibilidades de participar de una forma u otra con estas propuestas.

